



Seguridad regional en el cuerno de África : el
seguimiento de Al-Shabab en Somalia 1991-2014

Claudia Andrea Cely Ruíz

Trabajo de grado para optar al título profesional:
Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

TMSDN 2019
121
E.1

110898

MONOGRAFÍA DE GRADO

SEGURIDAD REGIONAL EN EL CUERNO DE ÁFRICA: EL SURGIMIENTO DE AL-SHABAB EN SOMALIA 1991-2014

CLAUDIA ANDREA CELY RUIZ

TUTOR
JOSÉ DAVID MORENO MANCERA

MAESTRÍA EN SEGURIDAD Y DEFENSA NACIONALES
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA
COMANDO GENERAL DE LAS FUERZAS MILITARES

BOGOTÁ D.C.
COHORTE N° 28
MAYO DE 2019

Tabla de contenido

Resumen:.....	4
Abstract:	4
Lista de siglas y abreviaturas:	6
INTRODUCCIÓN	8
• <i>Construyendo en la nada. Desarrollo de Somalia como Estado fallido.</i>	10
<i>Securitización en el Cuerno de África y el dilema de la seguridad en Somalia.</i> .17	
1. DE LA DECONSTRUCCIÓN DEL ESTADO SOMALÍ A LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA GUERRA	26
• 1.1. <i>Los orígenes coloniales</i>	27
1.2. <i>El ejercicio autoritario de Siad Barre.</i>	33
1.3. <i>El desplome de un Estado en construcción.</i>	38
2. IMPONENDO EL ORDEN: EL SURGIMIENTO DE AL- SHABAB EN SOMALIA 46	
• 2.1. <i>La Unión de Cortes Islámicas y la posibilidad de construir un Estado islámico</i> 47	
• 2.2. <i>Mantener el poder a toda costa. Al Shabab y el dominio del radicalismo islámico.</i>	52
3. EXPORTANDO EL CONFLICTO. IMPLICACIONES REGIONALES EN EL CUERNO DE ÁFRICA	61
• 3.1. <i>El intervencionismo estadounidense</i> ...63	
3.2. <i>Kenia y Etiopia: dos ejes del conflicto Somali.</i>	67
3.3. <i>El multilateralismo y su rol en la pacificación del territorio.</i>	75
CONCLUSIONES	82
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	95

Resumen:

Somalia es un país en el cual se mezclan problemas sociales, hambruna, piratería, radicalismo islámico, una guerra civil crónica de más de 20 años y en especial una fuerte economía de guerra junto con una desafección hacia la institucionalidad. Esta multiplicidad de problemas ha dificultado la consolidación de un Estado además de generar constantes espirales de violencia y escenarios de conflictividades en la región del Cuerno África donde Kenia y Etiopia han sido los principales promotores de la estabilidad en la misma, así como los principales objetivos militares del grupo islámico Al-Shabab en la región. Por tal sentido, el presente trabajo de monografía pretende estudiar el caso somalí para interpretar el impacto que tiene el radicalismo islámico en cabeza de Al-Shabab, en la seguridad regional del Cuerno de África a través del realismo estructuralista o neorrealismo y de conceptos como Estado fallido, Estado colapsado, securitización, dilema de seguridad generado por la Escuela de Copenhague, la teoría de los complejos de seguridad regionales en el marco de la seguridad ampliada de Barry Buzan y guerras by-proxy.

Palabras clave: Seguridad regional, securitización, radicalismo islámico, dilema de seguridad, estado fallido, espiral de seguridad.

Abstract:

Somalia is a country in which social problems, famine, piracy, Islamic radicalism, a chronic civil war of more than 20 years and especially a strong war economy together with a disaffection towards institutionality are mixed. This multiplicity of problems has hampered the consolidation of a State as well as generating constant spirals of violence and conflict scenarios in the Horn of Africa where Kenya and Ethiopia have been the main promoters of stability in it, as well as the main military objectives of the Islamic group Al-Shabab in the region. For this reason, the present monographic work aims to study the Somali case to

interpret the impact that Somali Islamic radicalism has on Al-Shabab's head, on the regional security of the Horn of Africa through structuralist realism or neorealism and concepts such as Failed state, collapsed state, securitization, security dilemma generated by the School of Copenhagen, the theory of regional security complexes within the framework of Barry Buzan's extended security and by-proxy wars.

Key words: Regional security, Securitization, Islamic radicalism, security dilemma, failed state, spiral of security.

Lista de siglas y abreviaturas:

AIAI: Al-Itihaad al-Islamiya

AFIS: La Amministrazione fiduciaria italiana della Somalia

AMISOM: Misión de la Unión Africana en Somalia

ARS: Alianza para la Re-liberación de Somalia

FFAA: Fuerzas Armadas

GFT: Gobierno Federal de Transición

HDM: Hisbia Digil- Mirige

IGAD: Autoridad Intergubernamental para la Sequía y el Desarrollo

IGASOM: Misión de la IGAD de Apoyo en la Paz en Somalia

LJS: Liga de la Juventud Somalí

ONU: Organización de las Naciones Unidas

ONUSOM: Operación de Naciones Unidas en Somalia

UCI: Unión de Cortes Islámicas

UNITAF: United Task Force

UTI: Unión de Tribunales Islámicos

INTRODUCCIÓN

Somalia, ubicada en el Cuerno de África se ha relacionado frente a la comunidad internacional como uno de los Estados fallidos por excelencia. En él, conviven múltiples factores de inseguridad en el que se mezclan la hambruna, la piratería, el radicalismo islámico, una guerra civil crónica de más de 20 años, una fuerte economía controlada por los señores de la guerra, fragmentación política, territorial y social y, en especial, una profunda desafección hacia la consolidación de instituciones democráticas modernas que permitan la posibilidad de instaurar un Estado- nación efectivo en todo el territorio.

Al igual que la mayoría de países africanos, Somalia es una nación joven que nace del proceso de descolonización africana fruto de la incapacidad de las potencias extranjeras por mantener el control en territorios que les pertenecían. En palabras de López y Almazán (2009) “En África, como sabemos, el Estado y sus instituciones fueron figuras impuestas por el colonialismo. No nacen de un contrato entre los gobernantes y gobernados (...) son como dice Alex Thompson ‘una autocracia territorial’ (p.587) Además, estos Estados “carecían de raíces en el seno de las sociedades sobre las cuales se pretendía construir, esencialmente en aquellos casos donde no existió ningún tipo de gobierno unitario pre-colonial” (Boege, Brown, Clements & Nolan, 2008, p. 11)

En el caso específico de Somalia, “las administraciones anteriores a Siad Barre en Somalia no alcanzaron la unidad política, cosa muy difícil de lograr, no solo por la división clánica del país, sino por las herencias coloniales diferentes” (López y Almazán, 2009, p. 587)

Igualmente, desde su creación, Somalia ha sido un ente amorfo que no ha logrado mezclar su nación con el territorio al cual pertenece. Es decir, a pesar de que existe una nación somalí conformada de forma patriarcal por múltiples clanes y sub-clanes, estos no se encuentran exclusivamente dentro de la demarcación territorial otorgada por Naciones Unidas

el 1 de julio de 1960. Por lo cual, hay algunos clanes que se ubican en territorios contiguos como Etiopia, Kenia o Yibuti, lo que ha llevado a múltiples tensiones y enfrentamientos con estos Estados dificultando la seguridad regional y la estabilidad en el Cuerno de África.

Respecto a aspectos generales de Somalia, López y Almazán (2009) destacan que:

“En el Cuerno de África, Somalia se distingue por no tener un solo grupo étnico. La identidad somalí está definida por una lengua común que es el Af-Somali y, una economía dominada por el pastoralismo y la pesca; religiosamente somalíes son musulmanes de la rama suní y en lo político su sistema está basado en la forma patriarcal clánica. Esto se refiere básicamente a la influencia preponderante que ejercen los líderes de los distintos clanes sobre la población en general” (López y Almazán; 2009, p. 585)

Otros de los principales problemas que se han generado, son el terrorismo islámico y la piratería. Ambos instaurados por la situación de caos y anarquía interna que han producido un caldo de cultivo, permitiendo la generación de estas dinámicas híbridas de la guerra que han potencializado la situación de inseguridad en la región. Siendo el surgimiento del terrorismo islámico liderado por Al-Shabab, el tema de la presente investigación; especialmente desde un punto de vista histórico a partir de variables como los orígenes coloniales y la Guerra Civil que se produce desde el año 1991, hasta el auge y desgaste del grupo en el año 2014 haciendo un mayor énfasis en los impactos que se han producido durante este periodo de tiempo en la seguridad regional en el Cuerno de África. Este tema está delimitado dentro de la línea de investigación “Naturaleza de la guerra, terrorismo y nuevas amenazas” de la Escuela Superior de Guerra.

Respecto a la pregunta de investigación ¿Cómo afecta el radicalismo islámico somalí en cabeza de Al-Shabab, la seguridad regional en el Cuerno de África?, la hipótesis que se plantea es cómo el devenir histórico somalí, desde sus orígenes coloniales, hasta el desarrollo

y prolongación de la Guerra Civil en los años 90, ha producido la deconstrucción del Estado, la institucionalización de la guerra y el surgimiento del radicalismo islámico, siendo Al-Shabab la organización más representativa y letal en el territorio. Esta situación, junto con los intereses propios de cada país, han afectado directa e indirectamente a la seguridad regional en el Cuerno de África, siendo Kenia y Etiopía los países más afectados.

El escenario somalí es por tanto, un caso de estudio atípico debido a la multiplicidad de factores de inseguridad que existen en su territorio. Por ello, dentro de los estudios de seguridad existentes, es complicado enmarcarlo dentro de una sola teoría o tratar de analizarlo dentro de un solo paradigma. En tal sentido, el marco teórico y conceptual que dirigirá este trabajo de grado, estará enmarcado en el realismo estructuralista o neorrealismo. Además, tendrá en cuenta el concepto de Estado fallido, Estado colapsado, securitización, guerras híbridas, dilema de seguridad generado por la Escuela de Copenhague, la teoría de los complejos de seguridad regionales en el marco de la seguridad ampliada de Barry Buzan, la guerra by-proxy entre otros, con el objeto de interpretar el impacto que tiene el radicalismo islámico somalí en la seguridad regional en el Cuerno de África.

Construyendo en la nada. Desarrollo de Somalia como Estado fallido.

Para el realismo, el principal actor en el sistema internacional es el Estado. A partir de él, se genera un sistema que se conecta y se relaciona a través de un mismo medio: el poder. El sistema internacional al no tener una jerarquía o un gran Leviatán que regule las relaciones entre todos, es anárquico. Al respecto, a pesar de que existen regímenes internacionales y organizaciones supranacionales, como la Organización de Naciones Unidas- en adelante, ONU-, es complicado que exista un actor que pueda dominar cada una de las acciones que se realizan en él.

Entendiendo entonces que el principal actor –no el único- del sistema internacional moderno es el Estado, la mayoría de académicos y paradigmas se han centrado en categorizar y entenderlos bajo una visión occidental de construcción del Estado. Una de las definiciones clásicas que existe pertenece a Max Weber quien menciona que el Estado se define como aquel ente que tiene el “monopolio legítimo de la violencia”, es decir, básicamente la entidad que controla un territorio y garantiza dentro de él la seguridad y la aplicación del derecho (Flórez- 2011, p, 201) Del mismo modo, los Estados, de acuerdo con Boege Brown, Clements & Nolan (2008), “tienen un papel dual: una función externa, que consiste en servir como unidad básica para el sistema internacional y, una función interna, que consiste en proveer seguridad y establecer el orden interno en beneficio de los ciudadanos” (p. 110).

Calatrava & Durán (2011) sostienen que “la legitimidad del Estado se justifica a través de tres narrativas: la seguridad, que hace referencia al acuerdo a la hora de crear el orden; la representación, puesta en marcha a través del contrato social; y el bienestar, asegurado por el acceso a la propiedad y el mercado. (p. 112). Es decir, que lo más importante para la consolidación de un Estado, es proveer seguridad, tener legitimidad por parte de su población y brindar bienestar y servicios básicos a los mismos.

En conclusión, el Estado para efectos de este análisis es “una entidad con un Gobierno soberano que ejerce autoridad suprema sobre una población relativamente fija, que reside dentro de unas fronteras territoriales, y que no reconoce autoridad superior fuera de ellas (Pearson, F. S.y Martin Rochester, J., 2000. p.40). Es decir, que consta de tres elementos: un poder político organizado que ejerce la soberanía sobre una población en un territorio (Brotons, R., Riquelme Cortado, R. M., Orihuela Calatayud, E., Diez-Hocleitner, J. y Perez-Prat Durban, L., 1997, p.43-48).” (Ramos Vera, 2009, p, 175).

Dentro de la concepción clásica de seguridad y entendiendo desde el paradigma del realismo que el fin último del Estado es su supervivencia, los Estados se encargaban de

acumular capacidades que se medían en términos militares. Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría, múltiples teóricos observaron la necesidad de ampliar dicha concepción. Entre ellos, Barry Buzan (2008) que habla de la “seguridad ampliada” en la cual se incorporan nuevos elementos como lo son la seguridad humana o colectiva.

Igualmente, gracias a la ampliación del enfoque en los estudios de seguridad y a la situación que surgía con el fin del conflicto ideológico entre Estados Unidos y la Unión Soviética, múltiples tensiones que se encontraban “controladas” alrededor del mundo, empiezan a estallar. Cohen (2003) menciona específicamente, que “con el fin de la Guerra Fría, el Cuerno de África pasó de ser una zona de choque, a ser una zona de compresión, en la cual ya no es necesario la intervención de las grandes potencias y factores externos en general, para que se den conflictos internos, movimientos separatistas, guerras civiles, conflictos interétnicos o interclánicos. Lo anterior está llevando a una balcanización del área; tal y como lo prueba el surgimiento de Eritrea, el de Somalilandia y el de Puntland (López y Almazán, 2009, p. 585)

Desde su creación como República Federal, Somalia tuvo múltiples dificultades para construir un Estado moderno que asegurara soberanía, control político y legitimidad. Lo cual llevo a que, en enero de 1991, luego del golpe de Estado que realizan a Siad Barre se cree un vacío de poder que llevó a la disolución fáctica del Estado. Desde entonces la fragmentación política se estructuró en base, ya no sólo a los clanes sino a los señores de la guerra que emergían producto de la Guerra Civil. (Nievas y Sampo, 2016, p. 115)

“El país africano vivía una anarquía política. Se había ido disolviendo desde 1987. Cuatro años más tarde, terminó de dividirse. En el norte gobernaba el Movimiento Nacional Somalí; en el sur, lo hacía el Movimiento Patriótico Somalí. Sin embargo, una tercera fuerza en disputa, el Congreso Unido Somalí terminó por ocupar Mogadiscio provocando la huida del presidente y del dictador Siad Barre, al frente de

Somalia desde el golpe de 1969. Al norte se proclamó Somalilandia; luego Jubaland se autotituló también república independiente. (...) además, ese panorama se solapaba con las autoridades de milicias y clanes liderados por jefes y señores de la guerra. Bajo ese estado de cosas la pobreza asoló el país: en septiembre de 1991 estallaron combates a gran escala entre clanes y grupos políticos armados, y en tres meses arrasaron la agricultura somalí, desatando la hambruna a lo largo del año siguiente” (Veiga, 2009, p. 100)

La situación de Somalia y de múltiples Estados que enfrentaron en los años noventa crisis en sus estructuras que los llevaron al colapso interno, hicieron que los académicos se interesaran por conceptualizar el tema, específicamente sobre Estados fallidos. “Fukuyama estimó que, desde la caída del muro de Berlín, los Estados débiles se convirtieron en el problema más grave para el orden internacional (...) desde entonces, una parte de la academia y la política internacional se alinearon para incorporar en su agenda la debilidad estatal como una “amenaza” prioritaria para la seguridad global. (Flórez, 2011, p. 215).

Al respecto, el mapa que se encuentra en el “Anexo 1” demuestra como se ha fragmentado territorial y políticamente Somalia a partir de la década de los noventa. Igualmente, el mapa nos da una idea general de las principales confrontaciones territoriales que se han generado entre las unidades territoriales existentes con el objetivo de ganar un mayor control territorial y, por ende, un mayor control político.

Adicionalmente, los Estados débiles o fracasados como Somalia, causan buena parte de los problemas más graves a los que se enfrenta el mundo actual, como son la pobreza, el sida, las drogas, el terrorismo e incluso la piratería, dinámicas que logran adaptarse y cultivarse en estos territorios donde no hay un Estado que pueda cooptarlos hacia la legalidad. Es por ello, que la capacidad de fortalecer o crear, partiendo las instituciones y competencias estatales hasta ahora ausentes, han pasado a ocupar un lugar prioritario en la

agenda global y probablemente se haya convertido en un requisito imprescindible para garantizar un equilibrio entre los diferentes poderes del sistema internacional. La debilidad del Estado constituye un asunto de primer orden tanto en el ámbito nacional como internacional (Fukuyama, 2004, pp. 9 y 11-12)

Sobre la conceptualización, se dirá que un Estado falla cuando:

“otros agentes le disputan el monopolio de la violencia, las condiciones de inseguridad se establecen como un común denominador, las políticas sociales se hacen ineficaces para responder a las demandas de la comunidad, el régimen político se degenera y deja de representar o servir a las personas, la economía es obsoleta y genera todo tipo de crisis, el desarrollo humano y la seguridad humana no se garantizan o son precarios, entre otros” (Zapata Callejas, 2013, p. 47).

Sobre el primer punto, es claro que el Estado somalí aún no ha podido controlar ni siquiera la mitad de las situaciones que se genera en su territorio, por lo cual, no puede ejercer soberanía ni mucho menos disputar el monopolio de la violencia legítima. Igualmente, para otros autores como López y Alzamán (2009) existen otros elementos que establecen otras características de los Estados fallidos:

“cuando tienen solamente control ficticio sobre el territorio, no puede poner en vigor sus leyes, existe una alta tasa de criminalidad, extrema corrupción política, ineficacia judicial, interferencia militar en la política, un gran mercado informal y los líderes tradicionales tienen más poder en algunas regiones que el Estado; por lo anterior, el Estado no puede realizar sus funciones de seguridad y desarrollo económico, no controla las fronteras y no reproduce las condiciones necesarias para su existencia”.
(p. 583)

Es importante recordar, que desde la caída de Siad Barre y a pesar del sin número de esfuerzos que ha realizado la comunidad internacional por establecer un Estado nación

moderno, no se han logrado establecer instituciones válidas que puedan gobernar y empezar a construir el Estado en todo el territorio. Una muestra de este elemento es que el Gobierno Federal de Transición-en adelante GFT- no gobierna en su territorio, si no que gobierna desde los países fronterizos para asegurar unos mínimos de seguridad para sí mismo. Estado fallido, entonces, es “aquel en el que el Gobierno no tiene el control real del territorio, no es considerado legítimo por una parte importante de la población, no ofrece seguridad interna o servicios públicos a los ciudadanos y no ostenta el monopolio del uso de la fuerza” (Ramos Vera, 2009, p, 175).

Dada la necesidad de estandarizar el éxito o el fracaso de un Estado, se han creado más de 14 listados que miden el tema. Para este trabajo, se usará el listado de Estados Fallidos del Fondo de Paz de Estados Unidos que es publicado por el *Foreign Policy*. En él, Somalia ha aparecido en los primeros 10 puestos, llegando incluso a estar en el primer puesto durante más de 6 años consecutivos. (Fuente Cobo, 2015)

El listado tiene en cuenta 12 factores primordiales para demostrar la existencia de un Estado fallido: 1) presiones demográficas, 2) masivo movimiento de refugiados, 3) población desplazada 4) migración continua y crónica de la población, 5) desigual desarrollo económico 6) severo declive económico, 7) criminalización y deslegitimización del Estado, 8) progresivo deterioro de los servicios públicos, 9) extensa violación de los derechos humanos 10) aparición de Estados dentro del Estado 11) faccionalización de las elites y por último, 12) intervención de otros Estados o factores externos en el Estado fallido. (López y Almazán, 2009, p. 584)

A la par, Rotberg (2004) realiza una tipología de la debilidad estatal, clasificando los Estados en cuatro categorías: Estados fuertes, Estados débiles, Estados fallidos y Estados colapsados. A partir de la “Tabla 1- Tipología de la debilidad estatal de Rotberg” que se encuentra en el “Anexo 2”, algunos autores categorizan los Estados dentro de su nivel más

bajo, no solo como Estados fallidos, sino también como Estados colapsados en los cuales no solo hay bajos índices de institucionalidad, sino que no existe ningún rasgo de institucionalidad causando una situación de anarquía permanente en el territorio. Para Rotberg (2004) Somalia no solo sería un Estado fallido, sino que estaría clasificado como un Estado colapsado en el cual no hay ninguna autoridad estatal con legitimidad, lo que dificulta su capacidad de gestión en el territorio. Como sostiene Alda Mejía (2015) son los Estados débiles, los que presentan mejores condiciones para el desarrollo de la criminalidad organizada. Los Estados fallidos, en cambio, se hallan inmersos en el caos interno no pudiendo garantizar la protección ni de los ciudadanos ni del crimen organizado. Por el contrario, el desorden y la extrema debilidad característica de este tipo de Estados puede poner en riesgo los negocios de las redes criminales y la protección que precisan para sobrevivir y reproducirse dado que se encuentran en una guerra constante de todos contra todos. (Nievas y Sampo, 2016, p. 106)

Finalmente, es claro que los Estados fallidos como Somalia, están afectados por tres aspectos geopolíticos de acuerdo a Thürer (1999):

“El fin de la Guerra Fría, la herencia de regímenes coloniales que destruyeron las estructuras sociales tradicionales, pero que no duraron lo suficiente para reemplazarlas con estructuras occidentales constitucionales y una identidad efectiva, y el proceso general de modernización que animó a la movilidad social y geográfica, pero que no se equilibró con un proceso de construcción de la nación, capaz de poner al Estado sobre bases sólidas. (López y Almazán, 2009, p. 584)

En tal sentido, es claro que Somalia es un caldo de cultivo en el cual se generan un sin número de situaciones de inseguridad, lo que dificulta la generación de un mínimo de institucionalidad. Sin embargo, a pesar de que la evidencia muestra que dicha fragmentación e implosión territorial – situación que ha permitido la formación de Somalilandia y Puntland

e incluso, la división en pequeños Estados clánicos de su capital, Mogadiscio- tiene mucha más legitimidad que el conjunto del Estado; la figura de Somalia como República sigue imperando como un Estado de iure internacionalmente reconocido (López y Alzaman, 2009, p. 585), lo que ha llevado a una constante ingobernabilidad a nivel nacional y a entender, que el proceso de construcción de Estado en Somalia ha fallado, llevándolo a construir desde el 1 de julio de 1960 en la nada. (Zapata Callejas, 2013, p. 49)

Securitización en el Cuerno de África y el dilema de la seguridad en Somalia.

Como ya se ha mencionado con anterioridad, el fin de la Guerra Fría trajo al estudio de las relaciones internacionales nuevas problemáticas que no podían ser analizadas bajo los mismos conceptos. Por ello, autoras como Mary Kaldor establecieron una clara distinción entre las “viejas guerras” de la era de la Guerra Fría y las “nuevas guerras” de los años noventa. Estas últimas, entendidas, en el contexto de la globalización política, económica, militar y cultural; que ha difuminado la distinción entre la guerra y la delincuencia organizada; son al mismo tiempo locales y dependientes de conexiones transnacionales; han fomentado una economía de guerra basada en el saqueo, las transacciones en el mercado negro y la asistencia externa, y solo se sostienen gracias a una violencia continuada (Sánchez de Rojas, 2015, p. 138). Por su lado, Van Creveld (1991) aportó la tesis de que la guerra ha sufrido una transformación en el sentido de que pasa a ser una actividad que deja de perseguir unos objetivos racionales para convertirse en un fenómeno irracional como consecuencia del menoscabo de la legitimidad de los Estados. La guerra de esta manera, pierde su propósito político en el sentido clauwitziano clásico y pasa a estar impulsada por otros de orden religioso, cultural, étnico o tecnológico. Autores como William Lind en 1989 y Mary Kaldor en 2001, lo encasillan dentro de las guerras de cuarta generación o nuevas guerras, aunque la autora, menciona también como en este nuevo tipo de guerras los actores por lo general, no

tienen tan clara la motivación política así como normalmente hay “un desdibujamiento de los límites en la guerra, adquiriendo importancia la presencia del crimen organizado ejercido por grupos privados y las violaciones a gran escala de los Derechos Humanos”. (p. 15-16)

Este nuevo paradigma sobre la guerra, muestra las principales diferencias con las guerras “clásicas” concebidas desde la primera, segunda y tercera generación. Sus principales cambios están enfocados en los siguientes elementos: a) origen de su aparición, donde es relevante la globalización como un medio para la internacionalización del conflicto; b) las motivaciones, en este punto se diversifican los motivos cobrando relevancia el carácter identitario, étnico o religioso; c) marco geográfico, en que se denotan conflictos más locales y especialmente intraestatales; d) los métodos y estrategias de combate, donde los civiles o los centros urbanos son los principales focos de guerra; e) formas de financiación que van desde donaciones vía internet hasta obtención de recursos estratégicos y por último, f) los actores que intervienen se han fragmentado y multiplicado llevando incluso a una privatización de la violencia. (Nieto, V., & Cenit, M. D, 2015)

Frente a la naturaleza de estos conflictos la diversificación de los actores es uno de los puntos clave para entender cómo se desarrollan los mismos. Kaldor (2013) nos menciona por ejemplo, que en estos nuevos conflictos hay una gran variedad de actores desde estatales y no estatales, públicos y privados, muchos de ellos incluso sin uniforme como una nueva estrategia insurgente. Entendiendo en este punto que se han asumido formas de lucha contrainsurgente, guerra civil y de guerra de guerrillas para ganar fuerza y obtener sus objetivos de diversa índole. De igual forma, la autora nos habla de cinco principales tipos de actores: 1) fuerzas armadas regulares o restos de las mismas; 2) grupos paramilitares; 3) unidades de auto-defensa; 4) mercenarios extranjeros y 5) fuerzas regulares extranjeras bajo auspicios internacionales. Por lo cual, las fuerzas regulares están en declive en las zonas de conflicto lo que incluso se puede afirmar con la utilización de drones dentro del marco de las

guerras actuales de “control remoto”, además de la tercerización de la guerra a través de compañías privadas o de niños como en el caso de Somalia, como soldados en este nuevo tipo de conflicto.

Por otra parte, para Duffield (2001) estas nuevas guerras son guerras en red, es decir guerras que se basan en redes cada vez más privatizadas de actores estatales y no estatales que actúan más allá de las competencias territoriales de gobiernos definidos territorialmente como lo son los grupos terroristas como Al-Qaeda o las redes de tráfico de drogas y de armas. Esto significa que en vez de ejércitos o Estados, en estas guerras se alían con más frecuencia redes políticas, sociales o económicas. Al igual que Mary Kaldor, para otros autores como Münkler (2005) existen una diversidad de nuevos actores que son fundamentales en el desarrollo de estas nuevas guerras: actores paraestatales y en parte privados, señores de la guerra, grupos de guerrilleros locales y empresas de mercenarios. Al respecto, Somalia es uno de los territorios donde existe un gran número de señores de la guerra alimentados por la debilidad del Estado, lo que ha favorecido que subsistan gracias a una economía basada en la guerra y la generación de estas nuevas guerras dentro de lo largo y ancho de su territorio.

Esta dificultad de diferenciar y de distinguir los elementos que mencionaban Nieto, V., & Cenit, M contribuye a una indeterminación de los componentes de la guerra llevando a lo que Hoffman (2007) llamará como conflicto híbrido o guerras híbridas. Esta conceptualización junto con la de nuevas guerras permitirá un mejor entendimiento del terrorismo como nueva dinámica de los conflictos actuales en territorios como África y en el surgimiento de grupos radicales islámicos como Al-Shabab.

Además, el sistema internacional moderno ha mostrado una tendencia en la cual el mundo se está dividiendo entre países que disfrutan de un nivel de paz y prosperidad sin precedentes, y otros que cada vez se ven más y más inmersos en una espiral de violencia y conflicto, siendo esta espiral especialmente perceptible en el continente africano. (Morales,

2016) Al respecto, es importante observar que parte del problema y de las soluciones que se han planteado en los últimos 30 años frente a cualquier problema, se miden y se han realizado bajo los esquemas de seguridad clásicos. En palabras de Strange (1988) “estamos atascados en una estructura de seguridad basada en el Estado-nación”. Incluso cuando los hechos han demostrado que las dinámicas del sistema internacional se han ido diversificando creando interacciones más allá de la visión estado-céntrica.

Para Sanahuja (2008) “el cambio más importante -en esta estructura de seguridad- se refiere a la redefinición de las fuentes y el desplazamiento del poder desde los actores estatales a los no estatales, debido a la redefinición de la seguridad que ha traído consigo el fin de la Guerra Fría, a la revolución tecnológica, a los procesos de la globalización y, en particular, a la transnacionalización y privatización de la violencia organizada” (p. 345)

En términos muy básicos, la seguridad entonces, en un sentido objetivo, mide la ausencia de amenazas a los valores adquiridos y en un sentido subjetivo, la ausencia de temor sobre el ataque a dichos valores (Moller, 1996, p. 769) Sin embargo, desde un enfoque realista, entendiendo que los Estados buscan garantizar su supervivencia bajo cualquier costo, incrementando especialmente, sus capacidades militares; es importante ver qué efectos tiene en el sistema internacional y cómo esta situación afecta la estabilidad mundial.

El realismo, también nos da otras nociones fundamentales que nos permiten entender porque se producen Estados fallidos. Entre ellos, es claro que el conflicto es común entre los Estados porque el sistema internacional crea poderosos incentivos para la agresión, especialmente porque no existe una jerarquía, más allá de la que genera la acumulación de poder. Esto provoca una segunda noción, que es la naturaleza anárquica del sistema internacional al estilo hobbesiano o de Hans Morgenthau, en el que los Estados se encuentran en una guerra constante de todos contra todos. Sobre este punto, Mearsheimer (1990)

menciona que “en la anarquía no hay un cuerpo superior o soberano que proteja a los Estados de los demás. Por lo tanto, cada Estado vive bajo facetas de anarquía con la posibilidad que otro Estado pueda usar la fuerza para causar daño o conquistarlo. Las acciones militares ofensivas son siempre una amenaza para todos los Estados en el sistema. (p. 12)

En términos generales, esta anarquía es el principal obstáculo para la seguridad internacional, especialmente, porque tiene dos principales consecuencias:

“Primero, hay poco espacio para la confianza entre Estados porque cada Estado puede ser incapaz de recuperarla si esta confianza es traicionada. Segundo, cada Estado debería garantizar su propia supervivencia desde que otro actor no puede proveer su seguridad. Todos los demás Estados son potenciales amenazas y no hay una institución internacional capaz de imponer un orden o castigar a los agresores más poderosos. (Mearsheimer, 1990, p. 12)

Esta situación, no sólo se ve reflejada en escenarios macro en los cuales los Estados más poderosos del sistema se enfrentan en el ámbito militar, sino que también lo hacen usando estrategias como el *smart power*; esta situación también se ve reflejada en micro escenarios como lo son los conflictos regionales. Incluyendo, por ejemplo, la continua tensión entre Colombia y Venezuela.

“Los Estados buscan por tanto sobrevivir bajo la anarquía maximizando su poder relativo con otros Estados, para mantener los medios para su propia defensa. El poder relativo y no los niveles absolutos de poder son lo más importante para los Estados. Así, los Estados buscan oportunidades para debilitar el potencial de sus adversarios y mejorar su posición relativa de poder. A veces ellos ven la agresión como la mejor forma de acumular más poder a expensas de los rivales” (Mearsheimer, 1990, p. 12)

Sin embargo, esto puede ser percibido por otros Estados como una estrategia ofensiva. En este sentido, los Estados pueden actuar ofensiva y defensivamente al mismo tiempo.

Defensivamente, al cuidarse de las intenciones de Estados más poderosos de los cuales perciben amenazas y ofensivamente, desde el punto de vista de Estados más débiles que ellos, que ven el aumento de sus capacidades como una amenaza a su seguridad y su supervivencia. Esta situación lleva a una constante competencia de seguridad, que termina formando un dilema de seguridad. En el caso específico del Cuerno de África,

“La mayoría de conflictos africanos tienen un carácter regional, más que puramente interno, aunque los combates o los disturbios se circunscriban al interior del territorio de un solo país. Lo que hace que las soluciones tengan que ser también regionales o no llegarán nunca a serlo. Algo difícil de conseguir, ya que la propia dinámica de las relaciones internacionales en el mundo actual induce en numerosas situaciones a que un país vecino pueda jugar al mismo tiempo como parte y como árbitro, especialmente, si es potencia regional o simplemente más poderosa o está mejor protegido internacionalmente. Es el caso, por ejemplo, del intervencionista papel que juegan en el conflicto interno somalí Etiopía y Eritrea. (Vega, 2011, p. 27)

La teoría de la seguridad colectiva lidia directamente con el problema de como causar la paz. Esta reconoce que el poder militar es un elemento central de la política internacional, y es probable que lo siga siendo en el futuro previsible. La clave para mejorar la estabilidad en este mundo de Estados armados es la gestión adecuada del poder militar. (Mearsheimer, p. 26) Por este motivo, es necesario que la situación del terrorismo islámico en Somalia se analice desde un enfoque de la seguridad colectiva sin perder de vista el paradigma realista. Especialmente, si se tiene en cuenta que el colapso somalí ha securitizado la agenda de seguridad en el Cuerno de África y ha llevado a un constante dilema de seguridad, entre Somalia, Etiopía, Kenia, Eritrea y los diferentes fragmentos territoriales internos que se han generado en el territorio somalí.

La seguridad colectiva comienza con la suposición que los Estados se comportan de acuerdo a los mandatos del realismo. El objetivo, es moverse más allá del mundo realista de la autoayuda donde los Estados temen al otro y están motivados por las consideraciones del balance del poder. Para los defensores de este tipo de seguridad, las instituciones son la llave para lograr estas tareas. Sin embargo, al confiar este tipo de tareas a instituciones débiles como lo son las organizaciones multilaterales africanas, que a pesar de los múltiples esfuerzos por eliminar las tensiones en su territorio no han tenido avances significativos, se ha evidenciado que este enfoque de seguridad colectiva debe mezclarse con los supuestos del realismo, específicamente, aquellos que se enmarcan en la Escuela de Copenhague.

En este sentido, la seguridad colectiva es una teoría incompleta, dado que no tiene su base en el idealismo wilsoniano y en el neoinstitucionalismo dándole mayor relevancia a las instituciones mientras que el realismo sostiene que los Estados tienen miedo de los demás porque operan en un mundo anárquico, tiene capacidades militares ofensivas y nunca pueden estar seguros acerca de las intenciones de los demás Estados.

Para la Escuela de Copenhague, la seguridad supone desplazar la política a un ámbito que se encuentra más allá de las reglas de juego establecidas, al enmarcar, identificar o definir un asunto como amenaza y por lo tanto como una cuestión “especial” que se sitúa fuera o más allá del juego político ordinario y que por ello requiere medidas excepcionales (Buzan, 2003).

Vemos así las implicaciones normativas que subyacen la idea de securitización, dado que se desplaza una cuestión de la esfera pública sometida al debate y el control democrático ordinario para entrar en una esfera en la que se dota a esta “amenaza” de un carácter prioritario en la agenda política y, por ello, se considera admisible y/o justificada la vulneración de determinados procedimientos y garantías,

al mismo tiempo que se movilizan y/o se le asignan recursos excepcionales, sean de índole económica, política o jurídica. (Verdes-Montenegro, p. 9)

En 1995, Ole Waever acuñó el término securitización para ampliar la visión realista y neorrealista de las amenazas en el sistema internacional, las cuales tenían un enfoque netamente militar entre Estados. Para Buzán y Waever, lo importante era el estudio del proceso a través del cual, ciertos actores, como la prensa o el poder ejecutivo, presentaban ante el público la existencia de supuestas amenazas como un pretexto para desplegar ciertas medidas de emergencia (Aquí se podría hablar en el caso específico somalí del poder que ha dado la comunidad internacional a las milicias para realizar intervenciones en el territorio somalí en los años noventa) (Treviño, 2016)

La securitización es, por ende, un fenómeno indeterminado en contenido, pero con una forma específica: la necesidad de crear y representar mediante el habla y el discurso una o varias amenazas existenciales que requieren acciones de emergencia y medidas excepcionales, que lógicamente tienen efectos importantes en las relaciones entre las partes: actor securitizador y la audiencia. (Verdes-Montenegro, p. 11) Este tema específico de la securitización nos permitirá adicionalmente, entender porque el conflicto somalí no se mantiene intacto dentro de sus fronteras, sino que ha llevado a que los países de la región, se vean afectados directamente e indirectamente por todos los problemas que florecen en su territorio.

Para ello, la Teoría de los Complejos de Seguridad Regionales de Barry Buzán, que parte de la importancia de la territorialidad y el nivel regional en las dinámicas de seguridad internacional, nos permitirá entender el papel de Kenia y Etiopía específicamente en el intento por consolidar un Estado somalí.

Por último, es importante recalcar la importancia de este trabajo de monografía en tanto que en Colombia, los estudios de caso sobre la seguridad regional en África y

específicamente en Somalia son escasos. A pesar de ser un tema relevante que implica un nuevo tipo de concepción de guerra y la adaptación de otras dinámicas de violencia que se reciclan frente a la imposibilidad de consolidar instituciones válidas y legítimas por y para la ciudadanía, la bibliografía existente, nos demuestra incluso que no existen análisis profundos que muchas veces no desarrollan nada más allá de lo histórico, tomando como punto de partida la dictadura de Siad Barre para comprender y desenmarañar el porqué del fallo del Estado en Somalia y no muchos, para entender el entramado del terrorismo islámico en Somalia y sus implicaciones en la región, junto con lo que esto representa para la seguridad interna de los demás países del Cuerno de África.

Adicionalmente, el estudio de la situación somalí en este trabajo de grado, aunque no está basado en fuentes primarias debido a la dificultad de obtener la información de primera fuente por la situación interna y la lejanía existente, permitirá entender el contexto de conflictos regionales como el que se da en el Cuerno de África y la situación específica de un territorio con condiciones geoestratégicas importantes, que pese a sus grandes fortalezas, termina convirtiéndose en un Estado fallido y en un riesgo para los países con quienes comparte fronteras generando ciclos continuos de violencia, dilemas de seguridad y en especial, se convierte en caldo de cultivo para organizaciones terroristas y organizaciones asociadas al crimen transnacional organizado quienes aprovechan la situación interna para expandir el caos y la inestabilidad regional.

1. DE LA DECONSTRUCCIÓN DEL ESTADO SOMALÍ A LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA GUERRA

Gracias a sus características físicas y a su ubicación geopolítica de gran relevancia en el Cuerno de África, Somalia podría ser un Estado con altos índices de desarrollo, tal como lo demuestra el surgimiento de Somalilandia e incluso de Puntland como unidades políticas funcionales. En este sentido, no basta solo con mencionar que Somalia es un Estado fallido, es necesario entender desde su proceso histórico las causas y el origen que han dificultado la consolidación de un mínimo institucional que permita tener el monopolio legítimo de la violencia en el territorio.

De igual forma, mostrar desde los orígenes coloniales como se ha cultivado la fragmentación en todos los niveles en el territorio permitirá comprender la dimensión del fenómeno y la gran dificultad de construir un Estado donde no existe una nación, a pesar de tener un mismo idioma y en especial, de tener una población ligeramente homogénea en términos de religión. Al respecto López y Almazán mencionan que:

“En el Cuerno de África, Somalia se distingue por no tener un solo grupo étnico. La identidad somalí está definida por una lengua común que es el Af-Somali y, una economía dominada por el pastoralismo y la pesca; religiosamente somalíes son musulmanes de la rama suní y en lo político su sistema está basado en la forma patriarcal clánica. Esto se refiere básicamente a la influencia preponderante que ejercen los líderes de los distintos clanes sobre la población en general” (2009, p. 585)

Por tal razón, el presente capítulo se encargará de mostrar desde los orígenes coloniales hasta el surgimiento de la Unión de Cortes Islámicas como se ha ido construyendo o mejor, deconstruyendo el proyecto de Estado somalí y como a través de las diferentes espirales de violencia que se han generado en el proceso histórico del mismo, se ha ido institucionalizado la guerra como única forma de poder y control en el territorio.

1.1. Los orígenes coloniales

Somalia se encuentra ubicada en una posición geoestratégica al estar en el Cuerno de África y tener salidas al Océano Índico y el Golfo de Adén el cual constituye un punto importante de paso marítimo. Este paso es relevante al encontrarse posterior al Canal del Suez y ser la ruta comercial entre Europa y Asia. De igual forma, en su territorio hay una gran cantidad de recursos relevantes como el oro, el uranio, el cobre y el petróleo los cuales no han sido explotados a causa de la magnitud de la violencia interna. Estas condiciones consolidan al territorio somalí como uno de los lugares más estratégicos en África y explica dos elementos relevantes: Primero, la influencia árabe en la región al haber sido uno de los puntos en donde se expandió el comercio y la influencia musulmana, lo que consolida a la mayoría de la población (98,4%) en musulmanes sunitas. Segundo, esta posición geográfica y estratégica explica la colonización por parte de tres potencias europeas: la británica, la francesa y la italiana.

Si observamos más detenidamente el proceso histórico, es claro que el caso somalí tiene la particularidad de que la región fue habitada ancestralmente por grupos nómadas organizados en lo que se denomina “linaje segmentario”, en el cual “la identidad y lealtad políticas se determinan por la proximidad o lejanía genealógica dentro del sistema de clanes” (Ruiz-Giménez, 2003, p. 62).

El desembarco británico en el cuerno de África hacia 1839-40, que desembocó en la creación de un Protectorado en 1886, no diluyó este sistema político organizado por un sistema clánico, sino que superpuso otro tipo de organización política. Algo similar ocurrió en el sur de esta región, ocupada por Italia, quien también ocupó el territorio desde fines del siglo XIX. En la zona norte la ocupación fue francesa (en lo que hoy es Yibuti) y en el oeste, en el Ogaden, fueron los etíopes quienes tomaron el control político. (Nievas y Sampo, 2016,

p. 114) Sin embargo, la población que pertenecía a ese territorio fue dividida a partir de los intereses de cada una de estas potencias, sin respetar la organización política pre-existente.

La principal división en Somalia es la clánica —cada clan se divide en pequeños subclanes—. Sin embargo, otras divisiones fueron creadas por la administración italiana y la administración británica en el periodo colonial ignorando la complejidad del sistema somalí. Ioan Lewis en 1969, indicó que los principales ancestros en la población somalí son los somalís y Sab. Los clanes Dir, Isaaq, Hawiye y Darod pertenecen al grupo somalí, mientras que Digil y Rahanwiye son Sab. Hawiye han estado en Mogadiscio y por esta razón fueron históricamente cercanos a los italianos apoyando la administración fiduciaria. Los Darod son la columna vertebral de la Liga de la Juventud Somalí, el movimiento anti-italiano y pan-somalí creado en 1943.

De igual forma, Catherine Basteman (1996) menciona que el modelo de linajes en la sociedad somalí contiene 6 grandes clanes familiares (Isaaq, Darood, Hawiye, Dir, Digil y Rahanwiye), los cuales se dividen a su vez en clanes de 10.000 a 100.000 miembros, cada uno de estos está dividido en subclanes. (p. 582). Esta división social ha dificultado la creación de un sentimiento de nación, especialmente porque desde la concepción de Estado de las potencias extranjeras, esta división no era relevante.

Somalia se repartió entonces entre Francia, Gran Bretaña e Italia, y así permaneció hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la incapacidad de las potencias extranjeras por mantener el dominio de otros territorios adyacentes fue evidente y debían priorizar sus esfuerzos en reconstruir sus propios Estados. Gracias a esto, el periodo colonial fue muy corto en comparación con otros países africanos.

Los británicos establecieron un protectorado que no fuera oneroso para sus finanzas, pues la zona era básicamente estratégica por el estrecho de Bab el-Mandeb- El protectorado de Somalilandia paso en 1905 a la Oficina Colonial de Londres. Además,

Gran Bretaña enfrentó en 1899 y 1910 fuertes revueltas de la población somalí, que se resistía a la dominación europea; esto hizo que el colonialismo prestara poca atención al interior del territorio, que quedó en manos de las autoridades tradicionales. Italia, por su parte, a fines del siglo XIX firma una serie de tratados con los sultanes somalíes, Etiopía, Gran Bretaña y Zanzíbar, que le permiten establecerse en la costa de lo que fuera la Somalia Italiana. El proceso de penetración hacia el interior fue lento, y no es sino hasta 1936, cuando se forma el gran Estado de África Oriental Italiana, que comprendía Somalia, Eritrea y Etiopía; esta última por un corto periodo de tiempo. En 1940, Italia expulsa a los británicos de la Somalilandia, pero en un solo año, estos recuperan su colonia y expulsan a los italianos del Cuerno de África, y en 1947, Italia es forzada a renunciar a todas sus colonias en el continente. Puesta bajo Administración Fiduciaria de Naciones Unidas, se le concede la independencia en 1960 y quedan unidas bajo un mismo gobierno la ex Somalia Italiana y la ex Somalilandia británica. (López Villicana y Almazán- 2009, p. 587)

Por tal razón, el 21 de noviembre de 1949, el arreglo de las colonias italianas fue organizado por la Resolución N° 289 de la ONU, que no solo determinó el futuro territorial de las colonias, sino que también dio una pauta para el acuerdo de administración fiduciaria por parte de Italia y estableció que:

“La Somalia italiana debe ser reconocida como Estado independiente en diez años a partir de la adopción de un acuerdo de administración fiduciaria por la Asamblea General de la ONU. La administración fiduciaria italiana en Somalia empezó oficialmente el 1 de abril de 1950 y el acuerdo de fidecomiso se promulgó el 7 de diciembre de 1951. La Amministrazione fiduciaria italiana della Somalia –en adelante AFIS- era responsable ante Naciones Unidas del orden público y la administración del país. (...) El artículo 3 del Acuerdo fiduciario declaró que la autoridad encargada de la

administración del territorio debía “fomentar el desarrollo de instituciones políticas libres promoviendo la evolución de la población somalí hacia la independencia” (Tripodi, 1999, p. 360)

Sin embargo, muchos de los problemas que tuvo la administración italiana desde la resolución de Naciones Unidas, tuvieron que ver con los británicos. Por ejemplo, históricamente, en la región de Ogaden ubicada en Etiopía, han habitado diversos clanes y subclanes somalíes. Los británicos sin darle relevancia al asunto, firmaron un tratado en 1954 en el cual le otorgaban el territorio de Ogaden y Haud a Etiopía. El origen de la disputa somalí etíope por Ogaden empieza entonces desde 1897, cuando la frontera entre la Somalilandia italiana y el imperio etíope fue trazada en dos mapas diferentes. Una nueva convención entre Italia y Etiopía en 1908 intentó arreglar la frontera entre los dos territorios, pero nunca se implementó. Siguiendo la invasión fascista italiana de Etiopía en 1935, Ogaden se volvió parte de la colonia italiana y en 1941, luego de la derrota de las tropas italianas, Gran Bretaña se anexo la Somalilandia italiana, incluyendo Ogaden y Haud, bajo la administración militar británica. (Tripodi, 1999, p. 372)

Para los italianos el reto era mayor, debían construir un Estado en Somalia mientras reconstruían su propio Estado en Europa sin los recursos suficientes y sin el interés propio de construir instituciones de acuerdo a la particularidad del territorio. En tal sentido, los oficiales italianos designados por la AFIS, trataron de:

“Introducir un sistema político basado en un modelo occidental, específicamente en el italiano: la organización de distritos municipales, el establecimiento de una asamblea legislativa en 1956, y una constitución adoptada en 1961, copiada del modelo político italiano. La estructura política italiana no pudo manejar las dinámicas del sistema de clanes efectivamente y los italianos veían la estructura social somalí como arcaica (...) la nueva organización del Estado se

convirtió solo en un instrumento en las manos de los clanes predominantes, quienes administraban el poder de acuerdo a sus propios intereses. A largo plazo esto creó una nueva fuente de conflicto” (Tripodi, 1999, p. 379)

El primer administrador de la AFIS fue el embajador Giovanni Fornari y al mismo tiempo comenzó un Consejo Asesor que fue establecido en Mogadiscio. El Consejo incluía tres miembros- un egipcio, un colombiano y un filipino- y estaba a cargo de proveer sugerencias a la administración en la esfera económica, política, seguridad social y educación. No obstante, el esfuerzo de la administración y la creación de un Consejo que incluía múltiples miembros, incluyendo un colombiano, no logró ser suficiente para que se creara un Estado. De hecho, luego de las primeras elecciones en 1951 no se pudo eliminar la vida política precolonial que se vivía en Somalia en la cual, la gente manejaba su vida política a través de asociaciones de parentesco en conjunto con la ley religiosa.

De hecho, no se eliminó el clanismo de la competencia política, esta se aprovechó para conseguir los objetivos políticos de cada uno de los partidos políticos que se crearon, los cuales se establecieron de acuerdo a la organización social de Somalia. Es decir, que, para las primeras elecciones en el país, existían más de 70 partidos políticos, cada uno representaba los intereses de los clanes más importantes que existían en el territorio.

Uno de los principales partidos políticos que surge es la Liga de la Juventud Somalí – en adelante LJS- quien tenía al interior de sus filas a los clanes más grandes del territorio. Este partido aprovechó el inconformismo hacia los italianos y la colonización, adicional al sentimiento panislamista que agregó a su doctrina política. El siguiente es uno de los testimonios de Addullahi Isa, el principal líder de la LJS que muestra la desafección que sentía su partido por la administración italiana:

“Es verdad que los ingleses son colonialistas, y por esta razón son peores que los italianos, pero para la LJS son preferibles porque ellos nos dejan trabajar

libremente. Durante los diez años de la administración británica ellos nos dieron muchas responsabilidades en el gobierno del país. Con los italianos la situación es completamente diferente. Ellos emplean personas tontas e incompetentes de clanes inferiores. En orden para mantener la situación bajo control, AFIS soborna a los líderes de los clanes. Los miembros de la LJS están fuera de la administración porque nosotros nos oponemos al retorno de los italianos. (Tripodi. 1999, p. 363)

Igualmente, otro de los partidos más relevantes fue el Hisbia Digil- Mirige – en adelante HDM- como principal opositor de la LJS “la principal diferencia entre la LJS y el HDM fueron sus miembros. El 50% de la LJS eran Darods, el 30% eran Hawiye y el 10% eran Digil Mirifle. Los miembros del HDM eran principalmente de los clanes familiares Digil y Rahanwiye. Este partido expresaba el sentido de independencia de estos dos clanes en el sureste de Somalia, de un Estado separado y autónomo. (Tripodi, 1999, p. 365)

La fragmentación inicial del sistema de partidos político afectó el proceso de gobernabilidad y de consolidación de un Estado, especialmente porque la administración aprovechó las divisiones para seguir controlando el territorio sin preocuparse por crear un mínimo institucional que permitieran la consolidación de un Estado moderno. Igualmente, los diversos partidos políticos y clanes en cabeza de sus principales líderes- quienes finalmente ponían por encima sus intereses al de sus clanes-, aprovecharon para obtener ciertos beneficios en cada uno de sus territorios sin preocuparse por cumplir las normas impuestas por la administración italiana.

Es decir, que “El proceso de independencia falló en promover un proceso real de democratización y en la búsqueda de poder, una característica tradicional del clanismo, eventualmente envuelta en el gobierno y la cámara de representantes. La degeneración del sistema político junto con la corrupción generalizada, abrió el camino la dictadura militar de

Siad Barre” (Tripodi, 1999, p. 367) que marcó el inicio de un estado constante de inestabilidad, tensiones y conflictos.

En palabras de Basil Davidson, es claro que Somalia ofrece una escena de autodestrucción sin descripción. La sociedad somalí se ha roto en pedazos, no solo porque las instituciones que se establecieron en 1960 dieron lugar a las rivalidades en una sociedad estructurada en clanes sino que, han impulsado estas rivalidades con nuevos métodos y recursos. Para que luego de unos pocos años de independencia, esta Somalia tuviera más de sesenta partidos parlamentarios, ninguno de estos fue o puede ser en realidad más que una máscara de las rivalidades clientelistas. (1994, p. 284-85)

1.2. El ejercicio autoritario de Siad Barre.

Las fallas de la administración italiana durante la década de los cincuenta conllevan a una situación de caos institucional interno. A pesar de los esfuerzos de la AFIS no se logra establecer un gobierno fuerte con instituciones eficientes que permitan encaminar al país hacia una democratización y gobernabilidad del territorio. Sin embargo, antes de terminar su mandato, la administración italiana logra instaurar un modelo electoral parlamentario que lleva a celebrar múltiples elecciones durante la década de los sesenta. En esa década, el Estado somalí es dominado entonces por la Liga de Juventud Somalí.

No obstante, debido a la estructura social del país basada en clanes y subclanes, no se crea un sentimiento de nación y se da una unión más ficticia que real. Esta unión imposibilita la creación de un Estado de facto y aumenta las diferencias sociales entre los diferentes clanes del país. En medio de esta situación, surge una figura autoritaria quien partirá en dos la historia de Somalia.

En 1969 el oficial del ejército Siad Barre encabezó un golpe exitoso que derrocó la democracia parlamentaria poscolonial al asesinar al presidente Abdirashid Ali Shermarke y

establecer el Consejo Revolucionario Supremo liderado por el mismo como el cuerpo gobernante e instaura una dictadura que se prolonga hasta 1991 cambiando totalmente la estructura política del país. El impuso su propio socialismo científico como doctrina política al tener como principal aliado político a la Unión Soviética aprovechando la confrontación ideológica existente durante la Guerra Fría.

Siad Barre ha sido una de las figuras más cuestionadas en la historia somalí por ser uno de los principales causantes de la Guerra Civil que empieza en los noventa y aún continua sin resolverse. “Una de las primeras acciones de Siad Barre al llegar al poder fue prohibir el tribalismo al criminalizarlo en lo público y privado reconociendo la existencia de clanes. Cualquier referencia- formal e informal, verbal o escrita- al linaje clánico, o afiliación étnica estaba estrictamente prohibida, y aquellos que fueran descubiertos eran encarcelados. (Basteman, 1996, p. 587).

Al respecto, Barre era del clan darod que se encontraba ubicado territorialmente en la región de Ogaden (Etiopía), en parte de Yibuti, en Puntland y en lo que fue conocido como Jubaland. Durante su gobierno se privilegió al clan darod mientras se instauró como política de gobierno una fuerte represión y la prohibición del clanismo a lo largo del territorio. Esta medida llevó a que las diferencias entre los diversos grupos clánicos fueran cada vez más marcadas y que la ausencia de un poder efectivo a lo largo del territorio fuera aprovechado por los líderes más importantes de los diferentes clanes que luego serían denominados Señores de la Guerra.

En palabras de López y Almazán (2009) “la administración de Barre era descentralizada, pero el poder estaba altamente centralizado en manos de una camarilla perteneciente a su clan. La militarización y represión creciente, llevan a el ensanchamiento de la brecha entre la sociedad y el Estado, además de la ya existente entre la población urbana y rural. En lo económico, Barre nacionalizó la poca economía moderna del país, alejando la

inversión extranjera y empobreciendo al país. La guerra de Ogadén de 1977 terminó por llevar al país casi a la ruina” (p. 588)

Desde la llegada de Siad Barre, no solo se prohibió el clanismo, también se intentó unir el sentimiento nacionalista con la modernización creando una comunidad imaginada de personas que pudiera hablar, leer y escribir el mismo lenguaje. Reconociendo que un lenguaje nacional, uniforme, era un componente importante para la construcción de una Nación. Entendiendo que para Benedict Anderson (1993), la nación es una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana.

Adicionalmente, como parte de su esfuerzo por construir un nacionalismo, Barre tenía en cuenta la importancia de las figuras carismáticas. Por ello, cultivo su imagen como un líder carismático “Cualquier lugar al que el fuera, el presidente era aplaudido y adulado por todos, saludado por sus leales ciudadanos quienes literalmente bailaban antes para él” (I.M, Lewis. 1994, p.152) Sin embargo, algunos clanes tenían sus propios líderes a quienes adorar. Estos líderes representaban los intereses de cada uno de los clanes y subclanes que existían en el territorio, los cuales prevalecieron a pesar de la prohibición hacia la estructura social impuesta por Siad Barre.

Combinado con una atmosfera militarizada de competencia por los recursos, la introducción y el crecimiento de nuevas formas de conciencia clánicas que emergieron frente a la transformación de la autoridad basada en el parentesco y la moralidad como una forma de mantener dicha estructura social y política, se genera el espacio para el surgimiento de los “señores de la guerra”. Estos señores de la guerra, usan el lenguaje y el sentimiento de clan para unir la lealtad a lo largo de las líneas de sangre pero construyeron su autoridad sobre el poder de las armas. (Basteman, 1996, p. 590-591) Adicionalmente, son ellos quienes canalizan las inconformidades frente a los problemas que dejaban los errores de la

administración de Barre, además de tener un mínimo de legitimidad que les permite el uso de las armas como forma de infligir su propio poder político en el territorio.

Por otro lado, “Siad Barre cada vez estaba más rodeado de partidarios de tres clanes quienes tenían una predominancia en su Gobierno: el suyo (Marehan), el de su madre (Ogaadeen), y el de su yerno (Dulbahante). Una de las bases de su gobierno era el conocimiento público y las discusiones y críticas en privado. Sin embargo, la distribución de favores políticos y la manipulación de lealtades personales se interpretaban cada vez más en términos clánicos” (Basteman, 1996, p. 588) Esta dualidad en el discurso de Siad Barre le costaba cada vez más parte de su legitimidad, muy a pesar de que su figura funcionaba en Somalia como la del Mariscal Tito en Yugoslavia: como una forma de mantener las tensiones sociales y las divisiones clánicas al margen de la agenda política.

Otro de los grandes errores que cometió Siad Barre, además de ignorar la estructura social preexistente y prohibir el clanismo; fue la invasión a la región de Ogadén en Etiopia a finales de los setenta. Esta invasión le costaría la legitimidad de su gobierno y la pérdida de uno de sus mayores aliados. Al respecto, sus intereses se centraban en la expansión del territorio somalí y la recuperación del territorio de Ogaden y Yibuti, entendiendo que históricamente la mayoría de la población que se encontraba allí eran somalís que habían migrado en el pasado. Por esta razón, Siad Barre tuvo dos intentos fallidos de conquistar la región de Ogaden, una en 1977 y otra en 1982. Este fracaso se dio más que todo por la posición de las potencias frente al conflicto.

Siad Barre inicialmente olvido los lazos con la Unión Soviética quienes dieron una sustancial ayuda militar durante los años setenta que sirvió para endurecer sus políticas y fortalecer su gobierno. Durante la campaña de Siad Barre por recuperar Ogaden en 1977, que fue dejada en Etiopia tras las fronteras dibujadas por la colonia, los soviéticos previeron asistencia militar a Etiopia al ser un gran aliado en la región. Frente a la falta de estrategia

política, Siad Barre perdió el apoyo de un gran aliado, sin lograr el control de la región de Ogaden y dando como principal resultado el corte de las relaciones soviéticas y somalís. Después de la ruptura de las relaciones entre Somalia y la Unión Soviética, la geopolítica de la Guerra Fría provocó el interés estadounidense en Somalia (Besteman, 1996, p. 581)

Al respecto, uno de los aspectos más curiosos del gobierno de Siad Barre, fue su pragmatismo frente al manejo de alianzas en el sistema internacional. Al iniciar su gobierno, intento instaurar una república socialista de corte maoísta, lo que llevo a que se alineará ideológicamente a la Unión Soviética la cual proveía de recursos económicos y militares a Somalia además de la prestación de servicios militares para mejorar las capacidades de miles de soldados somalís. No obstante, a pesar de las buenas relaciones entre los dos países, con la decisión de Barre de invadir a Etiopia, se genera un giro de 360 grados, generando el retiro de cualquier apoyo por parte de la Unión Soviética a Somalia.

Aprovechando el contexto de la Guerra Fría, Estados Unidos buscó afianzar las relaciones con Siad Barre y cambiar su forma de gobierno del socialismo a la imposición de un sistema capitalista, lo cual logra con éxito. Adicional a este cambio, Estados Unidos impide al igual que la Unión Soviética cualquier invasión por parte de Somalia a Etiopia, además de brindar una fuerte ayuda económica y militar llegando a invertir en la década de los ochenta cerca de 800 millones de dólares con lo cual ayuda a favorecer los intereses de los señores de la guerra y a promover una economía de guerra cada vez más sólida en el país.

En la década de los ochenta la situación social de Somalia era casi inviable mientras iban creciendo las tensiones y roces entre los diferentes grupos sociales que componen el territorio. En este sentido, el clan hawiye que conforma el clan más grande en términos poblaciones con un 25% de la población total, y compone la parte central de Somalia, ubicándose en Mogadiscio y parte de Etiopia y Kenia; empieza a unir a sus diferentes subclanes para derrocar a Siad Barre bajo el movimiento armado denominado Congreso

Unido Somalí. Desde 1980 Mohamed Farrah Aidi quien era del subclan harb-gadir del clan hawiye, y trabajo en el gobierno de Siad Barre, empezó a gestar un movimiento golpista para derrocarlo. Sin embargo, Barre se da cuenta de sus intenciones y lo encarcela en 1985. (Villicana y Almazán, 2009, p. 589) No fue hasta 1991, 6 años después, cuando los miembros del clan hawiye unidos lograron derrocar a Siad Barre y liberar a Farrah Aidi quien se convertiría en uno de las figuras más destacadas en la Guerra Civil.

Somalia entonces, carece de un gobierno efectivo desde la caída del régimen de Siad Barre quien inició una relación estratégica con la Unión Soviética, nacionalizó parte de la economía, introdujo a Somalia en la Liga Árabe e invadió la meseta etíope de Ogadén. El régimen fue incapaz de gestionar y solucionar el caos provocado por sus veleidades expansionistas y las sequías de finales de los setenta. Por lo cual, el Estado somalí es habitualmente calificado de Estado fallido en los distintos escenarios internacionales, puesto que desde la caída de Siad Barre no existe en él ningún poder político centralizado que funcione mínimamente (Regueiro, 2011, p.220). Todo ello, logró sumir al país en el caos y lastraría su porvenir.

1.3. El desplome de un Estado en construcción.

Siad Barre finalmente dejó Mogadiscio en enero de 1991, y la ausencia de un déspota, o de un líder que lograra mantener al margen las múltiples tensiones que crecían en el territorio, dividió las fuerzas. Las tropas comandadas por el general Mohamed Farah Aidi persiguieron a Siad Barre, mientras otros bajo el control de Ali Mahdi Mohamed, un rico hombre de negocios de Mogadiscio, se mantuvieron en la capital y él se declaró como nuevo líder de gobierno. Para otros autores como Ramos (2009) “En 1991 la oposición, el Congreso Unido Somalí, derrocó al dictador e instituyó como presidente a Mahdi Mohammed. No obstante, este abandonaría el cargo en pocos meses por los enfrentamientos internos entre

facciones. La capital quedó entonces en manos del general Farah Aidid, un señor de la guerra contrario a Barre, Los conflictos entre facciones generaron entonces, una catástrofe humanitaria” (p. 177)

En este sentido, Somalia tuvo dos gobiernos paralelos en Mogadiscio en los primeros años de los noventa. El primero estaba organizado por el ex presidente Mohammed Farah Aidi, quien agrupó a diferentes facciones contrarias a Aidid en la Alianza por la Salvación Somalí y estableció un Gobierno paralelo. Aidid fue tiroteado en 1996 y fue sucedido por su hijo, que mantuvo las redes clientelares de su padre y avivó el conflicto en la capital. (Ramos, 2009, p. 177)

Paralelos a estos cambios fueron apareciendo milicias y señores locales de la guerra que controlaban pequeños territorios pero que tenían valor estratégico por controlar las vías de comunicación y los procesos de intercambio comercial. En este contexto las guerras locales por el poder y el control territorial se hicieron frecuentes, destruyendo cualquier posibilidad de centralización del poder político, y con ello cualquier opción de reconstruir el Estado. Ante ese mosaico de guerras solo Mogadiscio parecía tener la posibilidad suficiente de concentrar a tantos actores militares con aspiraciones políticas como armas tuviera, y en esa medida se convirtió en gran parte en el centro del conflicto. La agricultura comenzó a quedar abandonada y el sistema económico colapsó hasta desaparecer por completo, lo que se tradujo en la hambruna de 1992. (...) que rápidamente se vio desbordado por la acción de las milicias somalíes, impidiendo la distribución de las ayudas alimentarias y raptando las mismas para ser vendidas o cambiadas por armas y otros productos de riqueza dentro de la inexistente economía somalí. (Patiño, 2013, p.279)

Es decir que desde el momento en el que es destituido del poder Siad Barre, empieza una Guerra Civil endémica en el país. Causada especialmente por las fracciones internas y la

falta de un sentimiento de nación entre los diferentes grupos clánicos. Estas diferencias fueron aprovechadas por los diferentes señores de la guerra que se encontraban a lo largo del territorio y luchaban entre ellos por manejar el control territorial.

En abril de 1992, ante la imposibilidad de satisfacer las necesidades de asistencia humanitaria surgidas en Somalia como consecuencia de la conjunción de un ciclo de sequías y de la guerra civil, Naciones Unidas desplegó la Operación de Naciones Unidas en Somalia- en adelante ONUSOM – de abril de 1992 a marzo de 1993 la cual, debido a la debilidad de su mandato y efectivos no tenía la capacidad suficiente para el cumplimiento de su misión. Ante esta situación, EEUU decide intervenir mediante la operación “Restore Hope”, llevada a cabo por una Fuerza Multinacional Unificada bajo mando estadounidense, UNITAF -United Task Force- que operó desde diciembre de 1992 hasta marzo de 1993, cuando una vez encauzada la situación humanitaria en el país, es relevada, junto a ONUSOM por una nueva versión de esta Operación de Naciones Unidas (ONUSOM II marzo de 1993-marzo 1995, 1.600 millones de dólares), esta vez reforzada por el Capítulo VII (autorización estratégica para el uso de la fuerza) y reforzada, a modo de reserva estratégica, por una Fuerza Estadounidense Embarcada (USFORSOM). ONUSOM II tenían como mandato la asistencia humanitaria junto con el objetivo de desarmar a las milicias que se opusieran al cumplimiento de su mandato. Sin embargo, luego de cuantiosas bajas, ONUSOM queda carente de capacidad para el cumplimiento de su mandato, por lo cual debe retirarse definitivamente en marzo de 1995. (Vega, 2011, p. 65)

Así, desde que se produce en 1991, la caída del régimen de Siad Barré en Somalia y se inicia la guerra de alianzas variables a múltiples bandas que todavía dura, se empieza a fragmentar el territorio en varias entidades autónomas que materializan los intereses de los clanes y de los señores de la guerra que dominan cada una de las regiones. Al respecto, se destacan dos cambios trascendentales en la conformación del territorio, primero se produce la

secesión (de hecho) de la región septentrional de Somalia en el año 1991, en la que el clan Isaaq formó la República Independiente de Somalilandia, (la antigua Somalia británica), un estado que aún no es reconocido internacionalmente a pesar que la mayoría de Estados comparten relaciones comerciales con ellos gracias a su posición geoestratégica frente al Golfo de Adén. Segundo, en el año 1997, Puntland se autoproclama Estado regional federal con la aspiración de mayor autonomía dentro de Somalia, pero con el objetivo a diferencia de Somalilandia de volver a unirse al Estado cuando este funcione nuevamente.

Es importante destacar, que con el surgimiento de Somalilandia, Etiopía se apresurará a convertirse en su principal valedor, aunque sin reconocer oficialmente su independencia — como tampoco lo han hecho los numerosos países y organizaciones internacionales, la ONU y la Unión Europea entre otros, que colaboran con ella—, entre otras razones, además de su secular enfrentamiento con Somalia, para poder obtener las salidas al mar que tenía denegadas desde la independencia de Eritrea (y sus no demasiado buenas relaciones tampoco con Yibuti). También intentará fomentar la autonomía de Puntland y de las fracasadas autonomías dentro de Somalia de Jubaland y la Región Autónoma del Suroeste, ambas en el sur de Somalia y cercanas a su frontera (Vega, 2011, p. 29)

Sobre la constante división del territorio Catherine Basteman (1996) menciona como el sistema autoritario de Siad Barre y la relegación de ciertos pueblos periféricos alejados de la capital y del norte del país, se convierten en nuevos puntos de tensión y por ende, en nuevos caldos de cultivos en un país que se cae a pedazos:

Tras al menos dos décadas de aumento de las tensiones entre las clases, los clanes y las zonas rurales y urbanas, los efectos de la distinción bilis / jareer y la marginación histórica del agropastor Rahanweyn / Digil Los clanes alistas aparecieron en la escena nacional en 1991 con repentina claridad e importancia, y con devastadoras consecuencias. La creciente militarización del Cuerno durante las décadas anteriores

resultó directamente en un cambio de la marginación a la devastación de las comunidades rurales agrícolas y agropastoriles del sur. Debido a que su "raza" y ocupación habían definido su posición inferior y marginada en la sociedad y la política somalíes, los sureños rurales no habían participado en la adquisición de armas; carecían de las alianzas y los medios para obtenerlos. Desarmados, sedentarios y sin alianzas políticas para protegerlos, los granjeros del sur se convirtieron en patos en libertad durante la anarquía posterior a 1991 y fueron constantemente atacados por sus tiendas de alimentos, sus cosechas y cualquier otra cosa que poseyeran. (p.591)

Esta situación que describe Catherine Basteman es la que nos da indicios claros sobre el porqué los pueblos del sur no lograron establecer durante un periodo prolongado, entidades autónomas al igual que Somalilandia o Puntland. Solo hasta finales de los años noventa, en el año 1998, los pueblos del sur logran consolidar Jubaland como un segundo estado autónomo. Es decir, que durante la década de 1990 hasta 2004-05 emergieron entidades políticas autónomas en el noroeste y noreste. Somalilandia y Puntland subsecuentemente consolidaron y profundizaron sus fundaciones políticas y sus instituciones. Las milicias fueron capaces de proveer una estabilidad relativa y controlar muchas regiones en el sur y el centro de Somalia (Mosley, 2015, p.6) mientras seguían profundizando la espiral de violencia en el territorio, lo que dificultó cualquier intento de consolidación de Estado.

Por otro lado, en el año 2000, tras los primeros diez años de estar el país sumido en una desgastante guerra civil a varias bandas de la que la principal perjudicada era la propia población somalí, la comunidad internacional convocada por sus propios intereses y por el miedo al contagio del conflicto, buscan apaciguar el territorio y poner fin a la Guerra Civil mediante la institucionalización del mismo. En palabras de Enrique Vega (2011):

Egipto, Sudán y Yibuti, tres vecinos próximos a Somalia interesados en sus problemas internos cada uno por sus diferentes razones, patrocinan, en la ciudad de

Arta (Yibuti), el decimotercer intento de que las distintas facciones somalíes, enfrentadas en una especie de guerra de todos contra todos desde el año 1991, alcancen algún tipo de acuerdo que permita pacificar el país. El esfuerzo contó, desde el primer momento, con el apoyo y aprobación de las grandes organizaciones regionales – IGAD, Unión Africana y Liga Árabe-, así como de la propia ONU. Como consecuencia, se logra convocar un Consejo Popular Transitorio Somalí, que tras varios meses de deliberaciones da lugar a una Asamblea Nacional de Transición de 245 representantes, que acaba constituyendo, en agosto de 2000, un Gobierno de Transición, encabezado por el antiguo ministro de Justicia de Siad Barre, Abdiqasim Salad. (p. 45)

Sin embargo, frente a este intento por consolidar la paz en Somalia, aparecerá nuevamente la rivalidad etíope-eritrea, en la que el nuevo gobierno somalí de transición, de Abdiqasim Salad debe enfrentarse, además de a sus numerosos problemas internos, al rechazo de Etiopía y de Estados Unidos. La primera, celosa del excesivo protagonismo e influencia en la nueva Administración de Yibuti y Eritrea, y ambos temerosos de la debilidad del nuevo Gobierno frente a lo que empiezan a considerar como el cada vez más temido peligro: la creciente capacidad e influencia de los Tribunales Islámicos Somalíes, que apoyan, en términos generales, al GFT.

La IGAD, de los Estados del África Nororiental intentará operar como garante de seguridad en el territorio. El apoyo de esta organización era fundamental, puesto que en el año 2000 no existían Fuerzas Militares que garantizaran la integridad física somalí ni la de sus ciudadanos para lograr el fin último de cualquier Estado: tener el monopolio legítimo de la fuerza; por tal razón, su apoyo era indispensable para obtener condiciones básicas de seguridad en la capital para que pudiera establecerse un mínimo institucional de cara a la construcción de Estado. Sin embargo, la situación interna somalí nunca llegó a permitir ni

que la pretendida IGASOM desplegara tropas en el territorio, ni que el GFT pudiera ejercer un poder real desde la capital de Mogadiscio. (Vega, 2011, p. 66)

La inviabilidad creada por esta situación provocará la necesidad de una nueva Conferencia Internacional de Paz, que se celebró a lo largo de los años 2003 y 2004 en Kenia, la cual se denominó “Conferencia de Eldoret-Nairobi”, país alineado con Estados Unidos y Etiopía, de la que saldrá el 14 de octubre de 2004, el Gobierno Federal Transitorio de Abdullahi Yusuf, esta vez sí con el respaldo de Etiopía, Estados Unidos y Kenia, que, sin embargo, solamente puede instalarse en la ciudad oriental somalí de Baidoa bajo protección etíope, mientras la Unión de Tribunales Islámicos Somalí va ocupando y controlando el resto del país con el apoyo y sostén, entre otros, de Eritrea, que así manifiesta su solidaridad islámica y materializa, una vez más, su enfrentamiento con Etiopía.

Ese mismo año, un parlamento transitorio somalí se inauguró en Kenia; los 275 miembros del parlamento representaban la mayor parte de las facciones políticas y clanes somalíes (...) Este gobierno de transición no pudo funcionar efectivamente, debido a que los señores de la guerra en Mogadiscio le impidieron establecerse en la capital y fracasó al intentar un control efectivo sobre los señores de la guerra y las facciones clánicas. (Román López y Almazán, 2009, p. 601)

Otro de los errores del GFT, fue la forma en la que eran elegidos los parlamentarios. Para ello, se creó la fórmula 4.5 fue adoptada en un primer momento por el GFT en el año 2000, con la cual se ubicaba un número igual de sillas en el parlamento por cada uno de los cuatro principales clanes familiares- el Darood, Hawiye, Dir y Dagle-Mirigle- y la otra mitad a los grupos minoritarios restantes (...) El reclamo de la fórmula de clanes derivó principalmente del principio de que ningún clan mayor es inherentemente superior a cualquier otro, y que esto distribuye de forma más equitativa el poder entre los delegados pero la mayoría de actores lo han rechazado en gran parte por no serlo de facto. (p. 3)

El intento por reconstruir las instituciones claves del Estado falló en gran medida porque como su antecesor y a pesar de ser internacionalmente reconocido, las autoridades ni siquiera lograron establecerse en la capital de Mogadiscio hasta que fueron llevadas hasta allí amparadas por las fuerzas etíopes que invaden el país en diciembre de 2006. Adicionalmente, el programa de reconstrucción fue pobremente fundado, altamente politizado y, más importante, socavado por la propia crisis de legitimidad y la volátil situación política y de seguridad del GFT. Desde el principio, el ejercicio de marcar su autoridad sobre todo el país fue malinterpretada, ignorada por los clanes locales y las dinámicas políticas (p. 9)

En conclusión, tres lustros de conflicto desde el derrocamiento de Siad Barre en 1991 han provocado ya la muerte de alrededor de un millón de personas en Somalia, un país que aparte de sus muchas contradicciones internas -complejos equilibrios entre clanes, separatismos, proliferación de milicias- ha sido y es también campo de batalla para diversas rivalidades regionales. Varias conferencias de paz celebradas a lo largo de los años noventa y todas ellas fallidas dan buena prueba de ello. A ellos hay que añadir el separatismo de facto de Somalilandia - que busca apoyos tanto en los EEUU como en la UE - y en menor medida el de Puntland, una gran sequía en 2006 que agrava una caótica situación humanitaria, el éxodo de miles de somalíes que parten desde Puntland como irregulares hacia Yemen y la piratería como mal añadido a lo largo de sus 3.700 kilómetros de costa que nadie controla de forma permanente. (Echeverría, 2007) Todo esto nos da como resultado dos aspectos claves de la situación somalí, primero, como a través de los diferentes clivajes históricos se va deconstruyendo el Estado y como a través de las diferentes espirales de violencia, lo único que se ha logrado cultivar en el territorio, es la institucionalización de la guerra.

2. IMPONIENDO EL ORDEN: EL SURGIMIENTO DE AL-SHABAB EN SOMALIA

Tras la caída de Siad Barre y frente a un panorama oscuro, la situación en Somalia se mantuvo- y se ha mantenido- en una constante crisis de la cual no se ha logrado consolidar un Estado-nación moderno que permita controlar y manejar el cúmulo de situaciones conflictivas que suceden a lo largo y ancho del territorio.

Con este panorama, la única representación de autoridad se vio reflejada en los señores de la guerra que en la mayoría de ocasiones eran los mismos líderes de los clanes. Al respecto, Ricardo Leal Pedroza (2014) nos menciona como:

“la sociedad somalí está caracterizada por un sistema de clanes estructurado alrededor de 6 grandes clanes familiares (los Darod, los Isaaq, los Dir, los Hawiye, los Rahanwein y los Digil), quienes se han dividido en subclanes. Los clanes familiares son “comunidades de relaciones” con una genealogía común y redes complejas de relaciones. Las milicias clánicas responden a los más viejos de los clanes pero operan como una oportunista y descentralizada guerrilla. Vinculadas a los dos, “Estado colapsado” y clanes políticos de señores de la guerra, quienes están caracterizados por su paradigma de reglas personales, la monopolización de los recursos de la economía y el extenso uso de la coerción mediante milicias (p.60)

Esta situación potencializó aún más la conflictividad existente y generó una mayor intensidad en el conflicto puesto que surgieron, al igual que en la antigua Yugoslavia con la muerte del mariscal Tito, múltiples tensiones entre los diferentes clanes y subclanes que se habían mantenido controlados durante el gobierno de Siad Barre.

Por otro lado, la situación de anarquía en un país predominantemente sunita y con gran influencia del mundo musulmán, generó que se fueran creando tribunales islámicos los

cuales, por medio de la sharia o ley islámica, fueron estableciendo un sistema de control en un ambiente anárquico en el que era indispensable imponer un orden.

2.1. La Unión de Cortes Islámicas y la posibilidad de construir un Estado islámico

Los Tribunales o Cortes Islámicas surgieron en plena anarquía como única posibilidad de alcanzar algún tipo de justicia. Comerciantes y pequeños empresarios encontraron en esos tribunales y en la Sharia como su medio, un nivel de seguridad que contrastaba con la anarquía al estilo feudal de los señores de la guerra dónde la única norma era la ley del más fuerte. Estos tribunales se mantuvieron, gracias a los gastos de los ciudadanos que acudían normalmente a ellos, lo que les otorgó cierta autonomía y la posibilidad de asumir mayores tareas más allá de los temas judiciales, como lo fueron la prestación de servicios públicos y el monopolio de la fuerza a través de tareas policiales.

Aunque estos tribunales funcionaban en Somalia desde principios de los años noventa, su expansión fue lenta y aprovechó los vacíos que dejaban los instrumentos judiciales de los diferentes clanes. Si bien, empezaron con una base clánica, con el tiempo y con las disputas con los señores de la guerra, comenzaron a consolidarse como un poder paralelo. Los islamistas de la Unión de Tribunales Islámicos- en adelante UTI- llegaron a controlar la mayor parte de las regiones del sur y del centro de Somalia, incluyendo Mogadiscio y las principales ciudades con la consiguiente “pacificación” de los territorios bajo su mando. Hecho relevante puesto que luego de 16 años, lograron ser la única autoridad que impuso el orden en la capital, logrando incluso, en palabras de Santiago Tazón (2007) que el puerto y el aeropuerto de Mogadiscio volvieran a funcionar tras 16 años.

Adicionalmente, al margen de los grupos que habían participado en la primera década de la guerra civil somalí, los islamistas tejían sus alianzas. Al-Ittihad al-Islami luchaba contra varias facciones y había conseguido cierto éxito aunque no fue hasta que Hassan Aweys y

Sharif Ahmed se unieron a Yusuf Siad, señor de la región de Shabeellaha Hoose y a la misma Al-Ittihad para fundar la Unión de Tribunales Islámicos. Las fuerzas islamistas consiguieron derrotar poco a poco a todos los señores de la guerra que había en las regiones cercanas a Mogadiscio, obteniendo así un gran poder.

Para 2006, existían cerca de 14 tribunales islámicos. La mayoría de ellos, en Mogadiscio y en regiones cercanas al principal centro de poder somalí. Sin embargo, como menciona Ignacio Gutiérrez de Terán “La sociedad somalí siempre se ha caracterizado por su apego a las costumbres y normas islámicas, pero nunca se había visto tan expuesta a una visión militante de islam” (p. 135)

Por otro lado, el proyecto de gobierno legítimo en Somalia, en cabeza GFT en el 2004, en un intento por establecer instituciones verdaderamente nacionales empezando por unas FFAA propias, redactaron un proyecto de constitución nacional basada en el federalismo y la creación de un Parlamento de transición. Este proyecto constitucional tuvo que reunirse en Kenia, dada la situación de conflictividad interna en Somalia:

“el nuevo parlamento de transición compuesto a partes iguales por los representantes de los cuatro clanes principales del país nombró en octubre de 2004 un Presidente interino, puesto que recayó en el presidente del Puntland Abdullahi Yusuf Ahmed, mientras que el puesto de Presidente del Gobierno lo tuvo Mohamed Gedi, un veterinario de profesión. La falta de control real sobre el territorio y de legitimidad interna hizo inoperante a este gobierno, a pesar del reconocimiento internacional y de su desplazamiento el 26 de febrero de 2006 del gobierno desde Kenia a Baidoa en el sur de Somalia (Fuente Cobo, 2015, p. 9)

Otro tema relevante que nos menciona Santiago Tazón (2007) es que la UTI, al igual que hicieron grupos como Hamas en Palestina o los Talibanes en Afganistán, se presentó como un grupo local que representaba al pueblo y que iba a traer servicios básicos además de

la ley y el orden, lo que permitió que tuvieran una mayor legitimidad que se vio representada en mayor apoyo popular y por ende en un mayor control territorial, deslegitimando aún más el proyecto de Gobierno. Al respecto, es un hecho contrastado que en países islámicos la degradación de las instituciones y la inestabilidad constituyen un caldo de cultivo para el crecimiento del radicalismo islámico.

Este movimiento islamista reunía entonces a más de doce cortes de justicia islámica, cuyo único objetivo era imponer la sharia. El gobierno islamista sin embargo, no impidió la extensión de la violencia, ni la crisis humanitaria, siendo el año 2006 un año complejo en términos humanitarios al sufrir el país la hambruna más grave en toda su historia.

Otro actor relevante y clave para descifrar la relevancia de la UTI, es la Alianza para la Restauración de la Paz y contra el terrorismo. La Alianza, en el marco de la guerra contra el terrorismo de Estados Unidos, decidida a cortar paso al islamismo en la zona, decidió fomentar una unión entre señores de la guerra, Gobierno de Transición y milicias establecidas en Mogadiscio, algunas de ellas lideradas por ministros del Gobierno. Sin embargo, el apoyo de potencias islámicas a la UTI con armamento, recursos y voluntarios- muyahidines-, las tácticas de guerra y la mayor disciplina de los islamistas hizo que fueran derrotando uno a uno a los señores de la guerra de la Alianza y lograran controlar por completo la capital de Somalia y con ella, la zona sur del país.

En palabras de Fuente Cobo (2015),

“En junio de 2006 los islamistas de la UTI, se hicieron con el control del poder, desplazando a la Alianza por la Restauración de la Paz y contra el Terrorismo sostenida por los Estados Unidos y que había constituido hasta esa fecha en el verdadero gobierno de Somalia. La UTI, se configuró como una alianza heterogénea que iba desde elementos moderados hasta otros mucho más radicales como Hassan Dahir Aweys, líder del grupo yihadista al-Itihaad al-Islamiya –en adelante AIAI-,

responsable de ataques terroristas en hoteles y mercados y al cual se le había relacionado con los atentados contra las embajadas norteamericanas en 1998 en Kenia y Tanzania. De estos elementos extremistas saldrá en esas fechas la organización armada Al-Shabab configurada como la rama juvenil de los Tribunales Islámicos y que se hará celebre en los años posteriores como una de las franquicias del terrorismo yihadista de carácter internacional” (p. 9-10)

El mapa consignado en la “Figura 2” nos muestra concretamente, el control territorial de la UTI en el año 2006, siendo la zona verde oscura, que empieza en el sur del país llegando hasta Galmudug y Puntland, su extensión total. Con el Gobierno de Transición inoperante, las milicias de la UTI se constituyeron entonces, en la fuerza más importante en Mogadiscio. Bajo la ley de la Sharia, el gobierno islamista apoyado por Eritrea y con la milicia de Al-Shabab actuando como su brazo armado, impuso de una manera draconiana el orden en la capital y en una extensa parte del país. Roger Middleton (2008) nos muestra por ejemplo, como el único periodo en el cual la piratería prácticamente desapareció alrededor de Somalia fue durante los 6 meses de gobierno de la UTI en la segunda mitad del año 2006, lo que indica que un gobierno funcional en Somalia es capaz de controlar la piratería. (p.3)

Respecto a las milicias, aquellas que se opusieron a la UTI intentaron buscar refugio en los países vecinos, especialmente en Etiopía. Lo que llevó a que conflictos regionales empezaran a ser cada vez más visibles, especialmente el conflicto entre Somalia y Etiopía y Etiopía y Eritrea lo que generó que cada uno tomara partido y jugara un rol importante en el conflicto somalí.

Sobre el mismo, es relevante afirmar que Somalia sufría en su suelo un conflicto *by proxy* debido a la falta de una solución definitiva entre Etiopía y Eritrea, a pesar del Acuerdo de Argel firmado por ambos en el año 1998; lo que provocó que ambos países utilizaran durante años y como vía de escape para su conflictividad el territorio somalí, de la misma

forma que Pakistán utiliza constantemente a su vecino Afganistán como punto de apoyo en su estrategia de confrontación con India. (Echevarría- 2011-p. 296)

Por su lado, el GFT, sostenido por Etiopía y por la Unión Africana, empezó una campaña militar que le permitió recuperar parte del territorio perdido, especialmente en las zonas del interior. La respuesta de la UTI se tradujo en “la declaración de la Yihad contra el gobierno etíope, buscando que la región de población somalí del Ogadén en Etiopía se levantara contra la autoridad del gobierno central y con la finalidad última de incorporar la región a Somalia” (Fuente Cobo, 2015, p.10) Además, en palabras del International Crisis Group (2008) la UTI estaba determinada a construir un movimiento de ideología islámica a través de todos los grandes clanes, por lo cual, utilizó el profundo sentimiento anti etíope somalí para proyectarse a sí mismo como un movimiento nacionalista que luchaba contra el opresor. (p. 4) Haciendo que el conflicto somalí alcanzara su mayor pico después de la ocupación etíope de 2006, siendo la presencia extranjera, especialmente de etíopes y americanos, el principal factor que contribuyó a la alta intensidad del conflicto durante este periodo, incrementando exponencialmente la capacidad de Al- Shabab para reclutar yihadistas locales y extranjeros. (Ricardo Real- 2014, p.78)

Es decir, que la ocupación etíope fue en parte, responsable de "transformar al grupo de una pequeña y relativamente poco importante parte de un movimiento islámico más moderado en la facción armada más poderosa y radical del país", escribe Rob Wise, un experto en antiterrorismo del Centro de Estudios para asuntos estratégicos e internacionales.

2.2. Mantener el poder a toda costa. Al Shabab y el dominio del radicalismo islámico.

La penetración del yihadismo salafista en Somalia se da de forma acelerada en un escenario ya predispuesto a recibir tal semilla gracias al caos reinante en el país. Aparte de sus debilidades internas como la fragmentación del país con la separación de Somalilandia y de Puntland, los enfrentamientos entre señores de la guerra -algunos de ellos próximos al yihadismo salafista-, la debilidad económica endémica, la constante injerencia exterior de Eritrea y de Etiopía. Además, del susodicho contagio desde Yemen junto con el deterioro de la situación de seguridad en Somalia, identificado con el avance inexorable de grupos islamistas radicalizados (la mayoría yihadistas-salafistas emuladores de las directrices globales de Al Qaeda) que a mediados de 2006 fueron capaces de unirse y hacerse con el poder en Mogadiscio (Carlos Echevarría- 2011, p. 296)

Dichos acontecimientos se precipitaron, con la toma del poder en Mogadiscio de la UTI en junio de 2006 y la invasión del ejército etíope en diciembre de 2006 respaldada por Estados Unidos y la Unión Africana, para imponer en Mogadiscio nuevamente, al GFT. Ese mismo mes, por medio de la cooperación y alianzas militares, Etiopía y Burundí siguieron enviando tropas a lo largo de los dos siguientes años para derrotar definitivamente a las cortes islamistas y expulsarlas de los territorios que aun controlaban.

Fue tanta la confianza en que la ocupación etíope iba a lograr mejorar la seguridad y la estabilidad en el país, que se indujo a establecer en diciembre de 2007 la Misión de la Unión Africana en Somalia –en adelante AMISOM- para apoyar y sostener las estructuras gubernamentales provisionales y mantener un ambiente general de seguridad que permitiera su actuación y desarrollo, e instruir a las Fuerzas de Seguridad somalíes. (Vega, 2011, p. 66) Teniendo como principal objetivo, lograr crear una alianza política poderosa, capaz de estabilizar el país, marginar a los radicales y frenar la ola de militancia islamista. Esto se hizo

rápidamente inalcanzable por divisiones dentro de la Alianza para la Re-liberación de Somalia –en adelante ARS-, así como por el GFT, y el rápido avance de las partes de la oposición, en particular milicias radicales como Al-Shabaab, que rechazaron el proceso. Especialmente, porque la oposición a la ocupación etíope ha sido la única cuestión en la que los diversos elementos de la insurgencia islámica somalí han estado de acuerdo y los islamistas dominaban casi tanto territorio como lo hicieron antes de la invasión etíope.

Al respecto, es indispensable tener en cuenta dos claridades: primero, los grupos insurgentes en Somalia han estado interesados en mostrarse como campeones de la ley y el orden para obtener legitimidad y segundo:

La insurgencia somalí es, en términos generales, una coalición de tres distintos grupos. El primero incluye las milicias de clanes, predominantemente de los principales subclanes Hawiye, y la mayoría de sus combatientes en Mogadiscio provienen de los clanes Habar Gidir. El segundo es un grupo cada vez menor multiclánico de combatientes de la UTI que apelan a grupos nacionalistas que no están de acuerdo con la intervención etíope y tienen más cuidado con las tendencias más militares de Al-Shabab. Ellos se autodenominan “Al-Muqawamah” (La Resistencia) y el tercero es la facción de la UTI, la más militar, mejor organizada, mejor financiada y más activa de las tres. Está conduciendo enérgicamente una campaña de propaganda militar y política dirigida a reconquistar el sur del país y la cual, se ha ajustado rápidamente a las dinámicas clánicas. (International Crisis Group-2008, p.11)

Por lo cual, puede decirse que el año 2006 constituyó un periodo clave a la hora de entender la dinámica del islamismo y la violencia en Somalia ya que es durante este año cuando se produce una mutación en su naturaleza y en sus procedimientos, al finalizar una década de conflicto de “baja intensidad” en que solo estaban involucrados actores locales y

regionales, para pasar a una nueva fase más virulenta de terrorismo con vocación global alineado desde el punto de vista doctrinal:

“A los principios wahabíes sobre la interpretación correcta del islam: apego al taqlid o imitación y al literalismo de las escrituras, imposición de la escuela jurídica hanbalí- más estricta que la chafíí, y revisión de la teología Ash’arí. Es decir, un punto de vista que debía chocar con la concepción sufí somalí y algunas costumbres populares. (...) Adicionalmente, la vocación del yihadismo internacionalista de Al-Shabab se intensificó desde que sus líderes anunciaron su alianza con Al Qaeda en África y pasaran a llamar a Bin Laden su “maestro”, en palabras de Mujtar Abu Zubayr Godane, emir del movimiento a finales de 2009. El objetivo final del grupo, no es sólo edificar un califato islámico sino eliminar todas las fronteras artificiales diseñadas por el colonialismo en el contexto musulmán” (Ignacio Gutiérrez de Terán, p. 138)

Hasta 2007, Al-Shabab logró extender su poder político a través de medios pragmáticos y utilizó tácticas de guerrilla clásicas para oponerse al GFT y a las tropas etíopes. Fue solo en 2007 que las tácticas y estrategias operacionales del grupo cambiaron. Según Marchal, se deberían mencionar cuatro indicadores de tal cambio: el uso de métodos indiscriminados, como bombas suicidas, minas terrestres y bombas en el camino; una estructura de comando más centralizada; la presencia de yihadistas extranjeros tomando el mando operativo; y un enfoque principal en la infantería. Usando los datos recopilados del Consorcio Nacional para el Estudio del Terrorismo y las Respuestas al Terrorismo, está claro que, antes de la escalada de la ocupación etíope, la amenaza terrorista en Somalia era irrelevante. Mientras que entre 1998 y 2003 Somalia tuvo aproximadamente tres incidentes al año clasificados como "incidentes terroristas", en 2007, después de la ocupación etíope, el

número de incidentes aumentó rápidamente a 158. (Débora Malito- 2015, p.1.877) La “Tabla 2” nos muestra claramente como aumenta la intensidad del conflicto.

En este sentido, Al Shabab surge con un solo objetivo: derrocar al Gobierno Somalí de Transición para tomar el poder en Somalia y reincorporar las áreas habitadas tradicionalmente por somalíes en Kenia y Etiopia para crear un califato islámico. Para ello aprendió las estrategia y técnicas de Al- Qaeda y los talibanes, catalizándolos a partir del reclutamiento de cerca de 300 muyahidines que tienen experiencia en el campo de batalla en Afganistán e Iraq, los cuales proveen experticia en bombas, explosiones a control remoto, bombardeos suicidas y asesinatos sistemáticos (David Shim, 2011 p.203)

Además, han logrado aumentar el pie de fuerza de combate a través de dos métodos de reclutamiento: el dinero y el adoctrinamiento. Sobre el primero, muchos jóvenes desempleados se ven atraídos por el pago ofrecido a los nuevos reclutas (aproximadamente 200 dólares por mes), mientras que otros, terminan uniéndose luego de pasar un tiempo en un halqaq (círculos de estudio de la mezquita) donde se convierten a la visión radical de Al-Shabab. También han logrado crear un aire de autoridad y sentido de la ley y el orden mediante el desarrollo de una gama de órganos administrativos que son mucho más efectivos que los del Gobierno y sus antecesores. Esta gama de órganos administrativos incluye al Maktabatu Maaliya (Ministerio de Finanzas) que tiene responsabilidades nacionales e internacionales para las finanzas del grupo. Si bien la recaudación de la mayoría de los impuestos se realiza a nivel local, donde Amniyat, el servicio de inteligencia de Al-Shabaab, desempeña un papel clave, el Maktabatu Maaliya tiene la tarea de desarrollar estrategias de financiación y programas de maximización de ingresos.

Un ejemplo de esto, es el uso del negocio del carbón vegetal ya que Al-Shabaab no solo se beneficia del proceso de transporte y exportación, también genera ingresos adicionales al facilitar las importaciones, en particular de azúcar, hormigón y automóviles, y

los ingresos de contrabando asociados a través del comercio ilícito en Kenia. Según la ONU, Al-Shabaab 'genera millones de dólares de ingresos cada mes a través de un ciclo comercial coordinado basado en la exportación de carbón, los aranceles y tasas aplicados en aeropuertos y puertos marítimos, los impuestos sobre bienes y servicios, los impuestos en especie sobre productos nacionales, contribuciones a la yihad, puntos de control y extorsiones justificadas en términos religiosos. Para resumir, estos ingresos se pueden dividir en cuatro grandes categorías: impuesto y extorsión, comercio y contrabando, apoyo de la diáspora y asistencia externa, (Tom Keatinge -2014, p.21) La consecuencia de la capacidad económica de Al-Shabab será entonces, el triunfo sobre otros actores locales y su preeminencia en la región del Cuerno de África formando parte de la nebulosa terrorista de carácter internacional que caracteriza al islamismo moderno.

Además, durante sus primeros años tuvieron un gran apoyo popular al tener un control efectivo del territorio y estar en guerra contra del gobierno que nunca logró ganarse realmente el apoyo de sus ciudadanos, y en especial, por lograr canalizar el odio hacia Etiopía, estando en contra de la intervención en su territorio. Del mismo modo, las tácticas de guerra por parte de los demás países, que incluían bombardeos por parte de EEUU produjeron el efecto contrario en el pueblo, como también lo hizo el ataque en contra de las fuerzas de la Unión Africana que apoyan al gobierno, es decir, provocaron más simpatías por parte de la población lo que llevó a legitimar cada vez más el poder de la organización (López Villacana y Almazán- 2009 p. 604)

El problema es que luego de tres años de tener sus fuerzas desplegadas, y recibiendo a partir del año 2007 los golpes de Al-Shabaab que incluían la utilización de terroristas suicidas, las tropas expedicionarias etíopes decidieron retirarse. Sobre este punto, es importante recordar que el propio Bin Laden en el año 2006, había animado a los musulmanes somalíes a apoyar el avance de la UTI en su lucha contra el GFT, y que su

apoyo no se reducía a simples palabras sino que suponían una invitación a yihadistas de todo el mundo a acudir en apoyo de los hermanos somalíes en pro de su lucha por un califato islámico. La presencia militar etíope durante esos años fue prácticamente en solitario pues la AMISOM nunca ha pasado de estar constituida por escasos contingentes de fuerzas ugandesas y burundesas que también han venido siendo objetivo de todo tipo de ataques de Al-Shabaab y, en menor medida, del Hizbul Islam, el otro grupo yihadista surgido también de las cenizas de la UT (Carlos Echevarría- 2011, p. 297)

De igual forma, como un intento por recuperar la legitimidad, el Gobierno firmó un alto al fuego con la Alianza por la Reliberación de Somalia formada en 2007 por miembros del Consejo de Tribunales Islámicos luego de múltiples acuerdos de paz que se firmaron en ese último año (todos ellos fueron violados por ambas partes del conflicto). El Acuerdo firmado en Yibuti no logró recoger todas las facciones pero tuvo como gran impulso el nombramiento de algunos líderes de los Tribunales Islámicos con el objetivo de disminuir las tensiones con Al Shabab. Dicho gobierno recibió el apoyo de Etiopía, Uganda y Yemen, mientras que la UTI era asistida por Siria, Irán, Eritrea, Yibuti, Egipto y Arabia Saudita, además de haber recibido entrenamiento específico del grupo libanés Hezbollah.

Sin embargo, el nuevo gobierno nació hipotecado, dada la ausencia de suficientes apoyos internos y externos y por la continuación de las múltiples tensiones en el territorio. Por ejemplo, al interior del país es fuertemente rechazado por numerosos clanes y milicias somalíes ausentes de las negociaciones y del proceso que le había dado la vida, acusado de falta de representatividad y de estar manipulado. Externamente, el GNT no contará con el apoyo ni de Etiopía ni de Estados Unidos, recelosos del apoyo que inicialmente le conceden los Tribunales Islámicos Somalíes, incluidos por Estados Unidos en la nómina de la “guerra total al terrorismo”, mientras Etiopía ve, tras las nuevas autoridades, la mano y la influencia de sus rivales regionales: Eritrea y Yibuti. La consecuencia de todo ello es la incapacidad del

nuevo Gobierno de controlar el territorio y organizar el país, convirtiéndose en una nueva facción más del pandemonium somalí, es decir, manteniendo al país en la misma situación de la que se pretendía salir. (Enrique Vega- 2011, p. 45)

En ese sentido, es claro que de todos los esfuerzos que se han generado en el territorio por construir un estado junto con el continuo abandono de los intereses minoritarios han aumentado las posibilidades de inestabilidad futura. Adicionalmente, la falta de recursos ha limitado la capacidad de estos grupos para asegurar un lugar en las negociaciones, lo que a su vez alimenta el temor de que sus intereses no sean considerados en el proyecto federal mientras que la fórmula 4.5 permanece en uso y la mayoría de estos grupos aún no entienden cómo funciona la fórmula en el sistema federal.

Esta ausencia de capacidad institucional, ha contribuido desde 2007 a la posibilidad de Al-Shabaab para presentarse como una alternativa a estos grupos, aunque en muchos casos tales grupos tienen poca elección en sus lealtades. Además, en palabras de Jason Mosley (2015) la administración de Al-Shabaab ha ofrecido un contra-acceso a influencia y relevancia para las élites, incluso si esto es fundamentado pragmáticamente, más que ideológicamente. (p.13)

Uno de los mayores logros de Al-Shabab es que a pesar de su visión militante del islam ha logrado mantenerse en el espectro político somalí cambiando incluso sus tácticas y su forma de operar para lograr controlar el territorio y tener un mayor control de sus zonas de influencias en pro de la creación de una Gran Somalia. Para ello, ha usado el terrorismo como su principal medio, pasando de ser un grupo insurgente a un grupo terrorista. Al respecto, Tom Keatinge (2014) nos menciona como:

Al-Shabaab creció rápidamente de un núcleo de solo treinta y tres en 2005 a una fuerza de combate de al menos 5.000 en el momento en que los etíopes se retiraron en enero de 2009, controlando 'un área igual al tamaño de Dinamarca, con

quizás 5 millones de habitantes'. - equivalente a aproximadamente la mitad de la población de Somalia. Fatal para la UTI, la invasión y ocupación etíope desde diciembre de 2006 hasta enero de 2009 ya que proporcionó un terreno fértil para el reclutamiento nacionalista y la recaudación de fondos para Al-Shabaab, acosando al ejército etíope con sus tácticas de guerrilla. Durante este período también trajo estabilidad, seguridad y una forma de gobierno a las áreas que controlaba, aunque también reforzó su ideología religiosa, imponiendo una forma más extrema de la Ley Sharia que la impuesta por la AIAI y la UTI. (p.5)

Esta capacidad de adaptación por parte del grupo terrorista, permitió que extendieran su dominio y control territorial llegando en cerca de tres años de conflicto, a tener libertad de movimiento en todo el sur y la zona centro del país (incluyendo Mogadiscio), tal como se observa en la Figura 3 y 4.

Sin embargo, al redefinir su agenda local en 2009 y en especial, al declarar Godane (presidente de Al-Shabab) oficialmente la lealtad del grupo a Al-Qaeda en febrero de 2012, el grupo empieza a expandir sus intervenciones no solo al interior de su territorio, sino a través de sus fronteras llegando incluso a realizar atentados terroristas en la capital ugandesa, Kampala y buscando ayudas internacionales en términos económicos y de reclutamiento haciendo uso de la gran diáspora somalí establecida en Estados Unidos, la península Arábiga e incluso, el norte de Europa.

No obstante, resulta evidente que Al-Shabab no logró adaptarse a un control territorial y administrativo cada vez mayor. Su capacidad operativa y su transformación a grupo terrorista no logró desarrollarse en conjunto con su capacidad de gobernar y mantener el control “institucional” del territorio. En efecto, en palabras de Raquel Regueiro (2011), gobernar es mucho más complicado que la lucha guerrillera. Su historia de gobierno ha sido desastrosa para su imagen entre la población somalí. Su visión extremista del islam y su

intención de imponer una visión homogénea de la religión y la sociedad han propiciado cierto rechazo por parte de la población (p.222) que en últimas le ha restado control territorial tal como se puede observar en la “Figura 5”

Adicionalmente, el Ejército Nacional de Somalia, con el apoyo de AMISOM, siguió fortaleciéndose y aprovechando las tensiones que se generaban entre la población y Al-Shabab con la transformación de su modus operandi y sus estrategias de guerra. Para ello, lanzaron una serie de operaciones contra Al-Shabab como La Operación Águila (marzo de 2014) y la Operación Océano Índico (septiembre de 2014) con las cuales atacaron Al-Shabab en las principales ciudades insulares y ciudades costeras estratégicas.

El resultado de las operaciones fue la liberación de 18 ciudades importantes, incluyendo los bastiones de Al-Shabab de Barawe y Adale. Para octubre de 2014, casi el 80% del país estaba bajo el control del gobierno somalí. A pesar de las pérdidas recientes, Al-Shabab sigue siendo un jugador importante que aún puede alcanzar objetivos claves y oficiales. Especialmente cuando aún las instituciones de seguridad somalíes están actualmente fragmentadas y luchando por entregar una derrota decisiva a Al-Shabab. Por ejemplo, en 2014, Al-Shabab atacó el palacio presidencial (Villa Somalia), el edificio del Parlamento, el complejo AMISOM y varios hoteles, incluidos Jazeera Hotel y Makka Makurama Hotel, así como muchos restaurantes populares y algunas áreas públicas abarrotadas. Al-Shabab ha continuado con los asesinatos selectivos de miembros del Parlamento, funcionarios gubernamentales y miembros de la comunidad empresarial y la diáspora. Por lo cual, la amenaza inminente de ataques terroristas ha tenido un gran impacto en los procesos políticos y el desarrollo económico, especialmente en la región del Cuerno de África al consolidarse como el gran escenario del conflicto somalí. (Abukar A- 2015, p.37)

3. EXPORTANDO EL CONFLICTO. IMPLICACIONES REGIONALES EN EL CUERNO DE ÁFRICA

En las últimas décadas, las dinámicas de la política internacional se han ido modificando. Un claro ejemplo de esto lo constituye la interdependencia, que en términos generales hace que las acciones u omisiones que se generen en un contexto determinado, terminen impactando no solo a quien las realiza, sino a todos aquellos con quienes un Estado se relaciona. Es decir, que la interdependencia nos hace a todos de una forma u otra, vecinos y nos condiciona a pensar nuestra agenda de seguridad de manera ampliada, teniendo en cuenta no solo los problemas internos sino también los regionales y globales que podrían impactarnos.

Esta situación también se da, porque la Guerra Fría como periodo histórico se caracterizó por la definición de la seguridad internacional en términos militares al acelerar la carrera armamentista, provocando una proliferación de conflictos de baja intensidad en distintas partes del mundo, siendo la periferia el ajedrez de juego de los dos polos en conflicto. Por lo cual, en la perspectiva clásica, la seguridad estaba referida a las capacidades ofensivas y defensivas –en términos militares- del armamento y a la percepción de los Estados sobre las intenciones de estados rivales. (Barry Buzán, 1991)

Sin embargo, con las nuevas dinámicas del sistema internacional y frente a un mundo globalizado, la nueva definición de seguridad comprendió, además de las dimensiones tradicionales -política, militar y de defensa- las dimensiones económica, social y ecológica e implicaron una nueva forma de concebir las amenazas militares.

Para el caso específico de Somalia, luego de la descolonización de su territorio se fueron gestando múltiples tensiones que a largo plazo desembocaron en el fracaso de su estructura estatal y en el comienzo de una guerra civil que hasta el día de hoy, no cesa. Esta situación ha generado en países como Kenia y Etiopía, ubicados también en el Cuerno de

África, problemas para su seguridad interna que se ven potencializados por culpa de las fronteras porosas que comparten con Somalia y la constante evolución y mutación del conflicto.

Frente a esta situación, África y en especial la región del Sahel, el Magreb y el Cuerno de África se han caracterizado por ser territorios inestables donde se viven problemas de seguridad multidimensional ya que convergen múltiples amenazas. Las principales que nos menciona Samuel Morales (2016) son:

“la expansión de las organizaciones de carácter terrorista aprovechando las situaciones de inestabilidad, la carencia de estructuras estatales firmemente establecidas en la totalidad de los territorios y la permeabilidad de las fronteras; una inestabilidad regional que genera tanto la debilidad de las estructuras estatales existentes, como conflictos que se extienden por todo el continente y entre cuyas características comunes se encuentran una extrema complejidad, una gran asimetría y un carácter eminentemente imprevisible; y por último, un acuciante déficit en las estructuras de integración regional existentes, que evitan una lucha eficaz contra amenazas de carácter transnacional como son aquellas que representan el terrorismo, los tráfico ilícitos de todo tipo y las redes de inmigración y explotación humana”

Otro de los principales problemas, es que hay un progresivo avance del caos en el continente africano. Esto se ve demostrado en cifras contundentes como la del Índice de Paz Global del Instituto de Economía y Paz en el año 2015, donde se constata un empeoramiento de indicadores como el número de refugiados y desplazados, el número de víctimas en los conflictos internos y en especial, el impacto del terrorismo. Adicionalmente, se muestra una tendencia en el mundo en el que los países se dividen entre aquellos que disfrutan de un nivel de paz y prosperidad sin precedentes, y otros que cada vez más conviven en espirales de violencia y conflicto como sucede en el caso específico de Somalia. (Samuel Morales, 2016)

Sobre esta situación, es claro que a pesar de que el surgimiento de Al- Shabab constituye uno de los principales problemas para la seguridad en el Cuerno de África, es relevante tener en cuenta el papel que han jugado potencias regionales como Kenia y Etiopía en la intensidad y permanencia del conflicto somalí, así como el de Estados Unidos y organismos multilaterales como la AMISOM quienes a través de su sistema de alianzas han tenido un rol crucial en el mantenimiento de situaciones problemáticas que se han materializado en la continuidad de la piratería, el terrorismo (específicamente islámico) y la guerra civil en Somalia.

3.1. El intervencionismo estadounidense

Luego de la salida de Siad Barre del gobierno, Somalia empieza a experimentar una gran crisis institucional que desemboca en la desaparición parcial de las estructuras burocráticas y en una baja legitimidad en las instituciones que logran preservarse, lo que lleva a una situación anárquica que se complejiza con la gran sequía de los noventa, en un país económicamente agrario.

Frente a este panorama, empieza a generarse una crisis humanitaria profunda que lleva a que miles de habitantes mueran. En cifras de Naciones Unidas, casi 4.5 millones de personas y más de la mitad del número total en el país, fueron amenazados con inanición, desnutrición severa y enfermedades relacionadas. La magnitud del sufrimiento fue inmensa. En general, murieron unas 300,000 personas, incluidos muchos niños. Alrededor de 2 millones de personas, desplazadas violentamente de sus áreas de origen, huyeron a países vecinos o a otras partes de Somalia. Todas las instituciones de gobierno y al menos el 60% de la infraestructura básica del país se desintegró. (Banco Africano del Desarrollo. 2013, p. 38)

El Consejo de Seguridad abogó por la intervención militar en la zona para proteger la distribución de alimentos, que en su gran mayoría eran retenidos por facciones armadas e

intercambiados por armas en los países vecinos. Pero la fuerza destacada allí, ONUSOM pronto se vio desbordada por las milicias somalíes y constreñidas a la autodefensa. Por esta razón, a finales de 1992, unos 33.000 soldados de los cuales 28.000 eran norteamericanos, marcharon a Somalia con un mandato de la ONU para impedir la hambruna y detener la guerra civil que se gestaba en el territorio entre facciones rivales. La misión se denominó “*Restore Hope*” y el rol de Estados Unidos consistió entonces, en apoyar a la misión humanitaria enviada a Somalia para poder brindar atención prioritaria a la población. Sin embargo, en palabras de Geoffrey Parker (2010):

De manera tal vez inevitable, acabaron inmiscuyéndose en los conflictos internos y, tras un intento chapucero de capturar a uno de los señores de la guerra locales en octubre de 1993, los milicianos de este caudillo tendieron una emboscada y asesinaron a 18 soldados norteamericanos, hirieron a 78 y capturaron a 1. También derribaron dos helicópteros Blackhawk. (...) la opinión pública de Estados Unidos consideró intolerables incluso 18 muertes y exigió la retirada inmediatamente. A comienzos de 1994, el nuevo presidente de EEUU, Bill Clinton, actuando exactamente de la misma manera que el presidente Reagan tras el asesinato de casi 200 pacificadores en Líbano diez años antes, hizo volver a todas las fuerzas restantes estadounidense. Aunque el incidente del “derribo del Blackhawk” se convirtió en el elemento central de un libro, una película y un juego de ordenador populares, todos los norteamericanos vivirían lamentando la posterior muestra de debilidad (p. 440)

Esta situación terminó fortaleciendo en el corto y mediano plazo, la moral de los combatientes somalíes y en especial de los señores de la guerra que se mostraron como los grandes vencedores frente al poder estadounidense. De igual forma, afectó la legitimidad norteamericana hacia la realización de intervenciones directas en el territorio. Después de todo, el operativo que tenían proyectado dentro del marco de las operaciones de

mantenimiento de paz, resultó un desastre ya que fueron derribados dos helicópteros y murieron 18 soldados pertenecientes a las más altas unidades especiales norteamericanas: Delta Force, Rangers y SEAL. (Francisco Veiga. 2009, p.101)

Es decir que lo que empezó como un acompañamiento a una misión humanitaria en el marco de operaciones de peace-keeping, resultó en algo más complejo y es que Estados Unidos como gran hegemón en el sistema internacional, no estaba preparado para afrontar las nuevas dinámicas en la concepción de seguridad en el sistema internacional. Fundamentalmente porque la intervención dejó al descubierto en palabras de Carlos Patiño (2013) que los modelos de ordenamiento y operación militar desarrollados durante la Guerra Fría ya no servían para ejecutar las acciones necesarias en la posguerra fría, con lo cual se concebían nuevas formas de guerra.

Otra de las grandes implicaciones que demostró la crisis en Somalia de los noventa, fue el resultado de la Guerra Fría y el problema que implicó a largo plazo usar el tercer mundo como potencial escenario de conflictos. Especialmente, porque gracias a los conflictos de baja intensidad que se habían gestado alrededor del mundo durante los 30 años anteriores, empezaron a estallar crisis regionales como la de los Balcanes, problemas internos como los de Ruanda con los Hutus y Tutsis y nuevas dinámicas de guerra que hacían cada vez más compleja la agenda de seguridad mundial.

En territorios como África, se observó como Estados Unidos y Rusia habían impulsado a grupos rebeldes y ejércitos locales para luchar y ganar réditos militares a costa de terceros, con el objetivo de sumar cada vez más aliados con posiciones geoestratégicas o con recursos relevantes para su ajedrez de juego. Estos apoyos se vieron reflejados en mayor apoyo económico, apoyo armamentístico y acuerdos interagenciales que terminaron jugando un papel importante en los conflictos africanos.

Para el caso de Somalia, durante los primeros años de construcción de Estado, Rusia fue el promotor, especialmente en material armamentístico. Sin embargo, con el continuo interés de Somalia por recuperar la región de Ogaden en Etiopía (aliado también de Rusia), el sistema de alianzas cambió y Estados Unidos pasó a ser el nuevo aliado somalí, siendo esta la primera vez que Estados Unidos y Rusia cambiaban de bando en una guerra subsidiaria. De estas alianzas quedó una gran base armamentista que fue usada por todos los actores del conflicto somalí tan pronto cayó el gobierno de Siad Barre, específicamente por los señores de la guerra y milicias que buscaban ganar el control territorial de Mogadiscio y del resto del país.

Con esta experiencia, Hilda Varela (2002) nos menciona como se puso en evidencia el riesgo de intervenir militarmente en conflictos mal conocidos, con relevancia estratégica mundial confusa o inexistente y que pueden degenerar en un caos regional. Frente a la imposibilidad de lograr una salida al conflicto, Estados Unidos inició los esfuerzos para comprometer a algunos gobiernos africanos -calificados como “decisivos” en los nuevos cálculos de seguridad regional- en la formación de una fuerza interafricana con capacidad para intervenir en conflictos internos (p. 565) y puso en evidencia la presunta incapacidad de las Naciones Unidas, cuya operatividad real estaba en función directa de la voluntad norteamericana para intervenir en las misiones de paz.

Otro de los principales problemas del intervencionismo estadounidense en Somalia, fue que con la salida forzosa de las tropas norteamericanas, se legitimó la situación interna dejando en manos de los organismos multilaterales africanos la responsabilidad de terminar con el conflicto, intentando demostrar que Estados Unidos, como vencedor real de la Guerra Fría conservaba una amplitud de miras realmente global, como para permitirse intervenir en un pequeño y asolado país africano.

No fue hasta el nuevo siglo, con el cambio en la agenda de seguridad con el atentado a las torres gemelas, que Somalia volvió a estar en la mira. Casi una década después del inicio del conflicto somalí y de la salida de Estados Unidos del territorio. Este cambio se generó en el marco de la guerra contra el terrorismo que asumió en palabras de Débora Malito (2015) una estrategia indirecta orientada a combatir grupos no específicos, pero en un amplio espectro de subversión representada por militantes islámicos y piratería basada en la formulación de estructuras regionales y redes de alianzas (p. 1867) donde Kenia y Etiopia han jugado un papel relevante.

Un ejemplo de ello, es como en el año 2007 Estados Unidos decidió apoyar al Gobierno Nacional de Transición mediante bombardeos selectivos con la idea de dar con militantes de Al-Qaeda y de la propia Unión de Cortes Islámicas. Para ello, se unió militarmente con la poderosa maquinaria de guerra etíope sumada a la ventaja táctica que suponía su apoyo. Gracias a esta situación, los islamistas comenzaron a retroceder y reevaluaron sus tácticas de guerra lo que dio como resultado el surgimiento de Al-Shabab en territorio somalí, no solo como una milicia islamista de origen africano, sino también como uno de los principales aliados de Al-Qaeda.

En la actualidad, Estados Unidos ha confiado en gran medida en las fuerzas de poder en Somalia para luchar contra Al-Shabab, y han contratado grupos de contratistas privados para que suministren algunos de ellos, según el New York Times. Desde 2007, Washington ha proporcionado cientos de millones de dólares para capacitar y equipar a la AMISOM y las fuerzas de seguridad somalíes, pero anunció a fines de 2017 que estaba suspendida la ayuda a la mayoría de las unidades somalíes por motivos de corrupción. En el 2018, el presidente Donald J. Trump autorizó el primer despliegue de tropas regulares de los EEUU.

3.2. Kenia y Etiopia: dos ejes del conflicto Somalí.

Para el caso del conflicto somalí, Kenia y Etiopia han sido dos ejes fundamentales para aliviar y en algunas ocasiones, avivar las tensiones internas en el territorio. Sus esfuerzos en pro de finalizar la guerra civil y sus diferentes espirales de violencia, han provocado que los señores de la guerra y actualmente, milicias como Al- Shabab los tengan como principales objetivos militares. Hilda Varela (2000) nos cuenta cómo:

La vulnerabilidad interna de los Estados africanos es la principal fuente de los problemas que ponen en riesgo la seguridad. Esa vulnerabilidad comprende, entre otros factores, la persistencia de aparatos estatales débiles, en manos de gobiernos corruptos y represivos, muchas veces sin capacidad para controlar a ejércitos indisciplinados y mal pagados; la agudización de las distorsiones de las economías locales y de las desigualdades internas y regionales (con el crecimiento de la pobreza extrema), agravada por la ausencia de cohesión política y social; el deterioro ecológico; las migraciones ilegales y el avance de enfermedades. Estos factores se traducen en el clima de extraordinaria inseguridad en el que vive la población interna: esos Estados, a veces al borde del colapso, se convierten en la principal fuente de violencia política y de inseguridad, en el contexto de las luchas por el poder del aparato estatal. (p. 564)

Somalia no es la excepción y gracias a su situación interna se ha convertido en una amenaza para la seguridad de Kenia y Etiopia como países vecinos. Sus fronteras porosas, sus diferencias en términos de religión, las fronteras impuestas por el colonialismo europeo, sus diferencias étnicas, la diáspora y su estructura interna son solo algunos de los elementos que juegan un rol relevante a la hora de entender la seguridad regional en el Cuerno de África.

Un punto clave, es cómo se estima a partir del documento Somalia: a country brief (2013) que la diáspora somalí está entre 1-1.5 millones de personas. Durante las últimas dos décadas y más de guerra civil, la diáspora ha sido fundamental para ayudar a las personas en

Somalia a sobrevivir en una situación de conflicto en la que la inseguridad alimentaria, el desempleo masivo, la falta de servicios públicos y la exclusión de la banca, correos y leyes las redes de aplicación han presentado desafíos adicionales. Por ejemplo, las remesas se estiman en alrededor de US \$ 1.000mn-2.000mn al año en Somalia, y esta cifra ni siquiera tiene en cuenta el papel vital que desempeña la diáspora en la prestación de servicios básicos como salud, educación y agua, así como infraestructura y empresa. Sin embargo, parte de la diáspora también genera ingresos y donaciones a grupos islámicos como Al-Shabab quienes sobreviven gracias a este tipo de financiamiento junto con las redes de crimen transnacional organizado, que terminan afectando directa e indirectamente a los países más cercanos, como Kenia y Etiopía.

Al respecto, podemos observar como Etiopía se destaca por su importancia demográfica, su evolución económica y su tradicional empeño estabilizador en la región. En términos religiosos tiene una particularidad poderosa, ya que a pesar de que el 50% de su población es de la iglesia ortodoxa y católica y el 40% restante son musulmanes islámicos, en su territorio no se presentan graves tensiones religiosas. Adicionalmente, se trata del segundo país más poblado de África con alrededor de 96 millones de habitantes, sólo por detrás de Nigeria. Actualmente, es el principal impulsor de estabilidad en el Cuerno de África a través de su implicación en Somalia como mediador de conflictos, donde sus tropas se integran en la Misión de la Unión Africana en dicho país –AMISOM-, además de facilitar estructura física para encuentros y reuniones del Gobierno de Transición. Kidist Mulugeta (2014) destaca cómo la posición geoestratégica de Etiopía en el corazón del Cuerno de África, y el hecho de que comparte fronteras porosas, así como los vínculos étnicos e históricos con todos los estados de la región, la hacen más vulnerable a los conflictos que suceden en su entorno.

Uno de los mayores inconvenientes que presenta, tiene que ver con las fuertes tensiones que mantiene con Eritrea las cuales han terminado estallando indirectamente en

territorios como Somalia generando una guerra por delegación (proxy war) que se ha desarrollado en el territorio somalí en el que Etiopía y Eritrea han permanecido como enemigos acérrimos, con ambos bandos acusándose con regularidad de intentar subvertir la estabilidad y de apoyar varias fuerzas gubernamentales y antigubernamentales.

Una guerra por delegación (proxy war, en inglés) puede entenderse como aquel conflicto donde una potencia utiliza a terceros actores (ya sean otros Estados, grupos guerrilleros u organizaciones terroristas) para defender sus intereses. En el mundo multipolar de hoy, vemos como las potencias regionales también recurren a estas guerras por delegación para legitimar sus intenciones en el escenario global y en el marco de las Guerras justas (Esglobal, 2015).

Las tensiones entre estos dos países, surgieron desde la independencia de Eritrea de Etiopía, y se han ido potencializando con los años, existiendo todavía una posibilidad muy real de que estalle una guerra entre ambos países en cualquier momento, y este ambiente de aguda y agresiva tensión es uno de los factores interestatales que más desestabiliza el Cuerno de África, causando incluso, un constante Dilema de seguridad en términos de Mearsheimer.

Otro elemento que complejiza más el escenario, es el posible apoyo de Eritrea a Al-Shabab, para desestabilizar a Etiopía. Algunos analistas mencionan como la región se ha visto envuelta en esta confusión y la rivalidad que existe entre ellos pudo haber contribuido en el desarrollo temprano del grupo y, por lo tanto, convierte al país en el responsable hasta cierto punto de su existencia actual y del aumento de la violencia por parte de la organización. Luis de la Cortez Ibáñez (2015) menciona como ha habido múltiples acusaciones respecto a un posible patrocinio de las actividades de Al-Shabab por algunos Estados. Las acusaciones más reiteradas han señalado a Eritrea. Además de atribuírsele el envío de armas y apoyo militar para respaldar sus acciones contra fuerzas etíopes, Naciones Unidas llegó a denunciar la transferencia de importantes sumas de dinero (unos 80.000

dólares mensuales) a miembros de la milicia somalí canalizados a través de la embajada de Eritrea en Nairobi. (p. 26)

Otros países como Irán, Siria y Egipto, y otros grupos como la milicia de Hezbollah, combatientes extranjeros de todo el mundo y rebeldes etíopes, apoyados por algunos individuos ricos de los países del Golfo y Arabia Saudita también ayudaron a la UTI con instrumentos que van desde armas, municiones y provisión financiera para enviar comandantes, tropas y combatientes al territorio somalí. (Zeray W. Yihdego. 2007, p. 668)

Por tal motivo, una de las maneras de abordar las relaciones entre Etiopía y Somalia y de entender sus constantes tensiones, es a través del enfoque de la gran guerra subsidiaria entre Eritrea y Etiopía en la región y del beneficio relativo que cada uno obtiene de la estabilidad o la inseguridad de Somalia. Al tener esto en consideración, se puede argumentar que Eritrea se beneficia más de la inestabilidad de Somalia y de la presencia de agentes no estatales militantes allí (incluidos los terroristas afiliados al Islam y los nacionalistas de la “Gran Somalia”) de lo que lo haría si existiera una estabilidad en términos políticos, militares y económicos en el país. La llegada de la estabilidad impediría que Eritrea utilizase de nuevo el territorio somalí como un trampolín asimétrico contra Etiopía y, en la misma medida, limitaría su flexibilidad estratégica en el trato con su rival más grande y mejor equipado, (Andrew Korybko, 2016) o cómo menciona Débora Malito (2015) “las tensiones en el Cuerno entre estados hegemónicos (Etiopía) y estados diaspóricos (Eritrea, Somalia) contribuyeron profundamente para definir las relaciones regionales de poder”. (p.1870)

Sin embargo, esta no es la única tensión que ha generado Etiopía respecto a su participación en el conflicto somalí. En el año 2006, apoyado secretamente por Estados Unidos, decidió realizar una intervención militar antiterrorista con el objetivo de derrocar a la Unión de Cortes Islámicas, que había tomado el control de la mayor parte del territorio somalí. Dicha intervención logró expulsar a la UCI de Mogadiscio, aunque esta ocupación

generó múltiples hostilidades y desencadenó en el aumento del nacionalismo somalí. Rob Wise, menciona que la ocupación Etíope fue responsable de “transformar el grupo de una pequeña y relativamente poco importante parte de un movimiento islámico más moderado, a la facción armada más poderosa y radical del país”, además, generó, gracias a la invasión etíope y a la inmediata huida de aquellos dirigentes moderados de Al-Shabaab una rápida radicalización en una doble vertiente nacionalista y religiosa que desembocó en el grupo terrorista islámico que conocemos.

Otro elemento que ayudó a la radicalización del grupo y el nacionalismo somalí, fue el apoyo estadounidense a la invasión etíope en la búsqueda de objetivos terroristas en el nombre de la guerra contra el terrorismo, lo cual debilitó aún más la credibilidad de Washington en el Cuerno de África y fortaleció los sentimientos antiamericanos entre los insurgentes y la población en general.

La lectura estratégica de esta situación por parte de Al-Shabab, permitió a su vez, progresar al grupo de una militancia de pocos cientos de hombres a otra ampliada con varios miles más, además de lograr reunir cuantiosos fondos y desarrollar presupuestos estimados en varios millones de dólares utilizando estrategias como el control autoritario del territorio basados en la explotación de la economía agrícola y de recursos, además de la potencialización del nacionalismo somalí catalizada en donaciones y colectas que llegan en algunas ocasiones de otros Estados, de ciudadanos somalíes de todo el mundo e incluso, de otros grupos ilegales que se benefician de la inestabilidad en el territorio.

En sus primeros años la milicia logró, como fuerza independiente, extender su control en distintas zonas del país, particularmente en el sur y la región central. La práctica ausencia del Estado en esos territorios permitió aprovecharlas como áreas de influencia usadas como refugio o santuarios donde construir campos de entrenamiento, tomar posesión de radios y medios impresos locales y crear una amplia base social de apoyo a fuerza de aportar

seguridad y otros servicios esenciales incluyendo entre ellos, la creación de tribunales para la resolución de disputas. Favorecido por los recursos inmediatos y beneficios extraídos del arraigo local conseguido durante los años 2007 y 2008, y a la mezcla del sentimiento anti-etíope, el nacionalismo somalí y el extremismo islámico, Al Shabaab desplegó una intensa campaña de hostigamiento a las tropas etíopes que impidió el avance de aquellas hacia el sur.

A la par, la ARS aceptó participar en una conferencia internacional que se celebró en Yibuti. Los acuerdos allí alcanzados propiciaron un alto al fuego y sentaron las bases para que el líder Sharif Ahmed, líder de la ARS resultara posteriormente elegido como presidente del GFT, lo cual ocurrió en enero de 2009, al tiempo en que Etiopia ordenó el regreso de sus tropas en Somalia por su situación de seguridad; por lo que debieron retirarse y unirse a la Fuerza Multilateral AMISOM donde han participado periódicamente desde el año 2008. Sin embargo, es claro, que la retirada de las tropas etíopes debilitó el intento de consolidación del Gobierno transicional somalí y abrió una ventana de oportunidad a las milicias de Al-Shabab para expandir su poder en el territorio alcanzando su mayor intensidad operativa y el dominio del centro y el sur del país durante los siguientes años en los que fue casi imposible detener su expansión territorial y su poder político y militar. Por lo que es claro que Etiopia tiene conflictos en tres frentes: en Somalia, en su propia región de Ogaden y en su frontera con Eritrea.

Por el otro lado, Kenia es el otro gran país del Cuerno de África que, en su condición de líder regional y de país más desarrollado de África Oriental -gracias a niveles de crecimiento sostenido de alrededor del 5% en los últimos años-, desempeña también un papel relevante en la estabilización de Somalia. Kenia es actor protagonista a través de la contribución de tropas en la lucha contra el grupo terrorista Al-Shabab, así como en la región de los Grandes Lagos. Sin embargo, una de las grandes dificultades que se han generado particularmente con las milicias de Al-Shabab radica en la religión ya que Kenia es un país

mayoritariamente cristiano pero con un pequeño porcentaje de población islámica que se ha estado moviendo hacia corrientes cada vez más radicales del islam como el wahabismo y salafismo. Paradójicamente, Kenia ha llegado a aportar cerca del 25% del total de la militancia de Al-Shabab, siendo la radicalización que viene observándose desde hace varios años entre algunos segmentos de la minoría musulmana keniana, uno de los elementos que más preocupa a las autoridades.

Kenia a su vez, ha sido un actor con respuesta propia frente a Al-Shabab. Inicialmente, la milicia somalí utilizó ese país como santuario y refugio, ámbito de reclutamiento y financiación y punto de entrada de voluntarios. Durante los primeros años, tales usos permitieron a Kenia verse libre de atentados. No obstante, desde el año 2009, cuando las autoridades kenianas empezaron a apoyar a milicias progubernamentales, comenzaron a convertirse en un objetivo militar de Al-Shabab y en objeto de odio por parte de la población somalí al igual que la población etíope. (Luis de la Corte Ibáñez, 2015, p. 33).

Una de las situaciones que más preocupa y genera tensiones, en un contexto securitizado como el del Cuerno de África frente al radicalismo islámico, tiene que ver con datos como los que menciona Luis de la Corte Ibáñez:

Fuera de Somalia el país más amenazado por Al-Shabab seguirá siendo Kenia. Los factores que explican el riesgo son múltiples y diversos: porosidad de su frontera, implicación keniana en AMISON y penetración de Al-Shabab en la diáspora somalí. Lejos de constituir una excepción, entre 2008 y 2014 se ha podido contabilizar 200 atentados de Al-Shabab en Kenia. Incrementándose cada año, por ejemplo la cifra de atentados en 2013 fue de 37 mientras que en 2014 llegó a 80. (Luis de la Corte Ibáñez, 2015, p. 19)

Finalmente, todos los esfuerzos de Kenia frente al apoyo a la instauración del Gobierno Transicional en Somalia y el apoyo militar a la AMISOM, tienen que ver con su objetivo

estratégico de impedir la expansión del radicalismo islámico en su país para garantizar su seguridad interna evitando la posible generación de ciclos de violencia interna causados especialmente por visiones extremas acerca de la religión, así como la fortaleza de sus fronteras para evitar flujos migratorios ilegales, vulnerabilidad de sus fronteras porosas y la potencialización del crimen transnacional organizado.

3.3. El multilateralismo y su rol en la pacificación del territorio.

Autores como Samuel Morales (2016) mencionan que la respuesta a las amenazas que comprometen la seguridad hoy en día, precisan de una estrecha cooperación tanto en el plano regional como en el continental y multilateral. Las respuestas aisladas carecen de eficacia por su carácter parcial e incompleto, frente a unas amenazas, que como se ha visto, exigen un enfoque multidisciplinar y una acción coordinada, lo que explica que las acciones concretas que ha realizado cada país –Kenia y Etiopia- para garantizar su seguridad interna y asegurar la pacificación del territorio somalí, no hayan funcionado. La única forma en la que se ha logrado crear un mínimo institucional en Somalia ha sido a través de la cooperación de organismos multilaterales que han logrado crear condiciones para la promoción del GFT.

Sobre este punto, es bueno recordar que en el año 2004 los principales señores de la guerra y líderes de facciones políticas pusieron en marcha la decimocuarta iniciativa planteada desde 1991 para establecer un gobierno y un sistema parlamentario destinados a procurar la reconciliación nacional. El nuevo GFT logró establecerse en Kenia gracias al respaldo de Etiopía y mediante la integración de representantes de los principales clanes somalíes. (Luis de la Corte Ibáñez, 2015, p.4), no obstante, su consolidación se vio truncada por el crecimiento y expansión de la Unión de Cortes Islámicas junto con temas estructurales como la baja aceptación a la institucionalidad y las condiciones precarias de la población somalí en términos económicos y sociales.

Dicha situación, no solo detuvo la consolidación institucional del proyecto de Gobierno, sino que generó el surgimiento y auge de Al-Shabab siendo el actor armado no estatal más agresivo y potente de cuantos operan en Somalia y el Cuerno de África y también una de las milicias más activas y letales del mundo. Los cuales empezaron priorizando acciones características de la guerra de guerrillas combinadas con algunos combates y ofensivas frontales contra tropas regulares, en especial y en primer lugar contra las unidades enviadas a Somalia por Etiopía en diciembre de 2006. En esa campaña las fuerzas de Al-Shabab reincidirían en operaciones orientadas a cercar pequeños pueblos o villas donde, una vez tomados, se arrebatara inmediatamente todo su armamento a los soldados etíopes y se les ejecutaba, causando así miles de bajas. Desde un principio esas acciones fueron combinadas con atentados típicamente terroristas que con el tiempo se convertirían en una de las tácticas predominantes junto con las emboscadas al estilo guerrillero. (Luis de la Corte Ibáñez, 2015, p.17)

En vista del recrudecimiento del conflicto interno somalí junto con dichas tácticas de guerra, la Unión Africana desplegó una misión de mantenimiento de paz regional en Somalia conocida como AMISOM la cual fue respaldada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la Unión Europea mediante la resolución 1744 del 20 de febrero de 2007. Su principal objetivo era apoyar y reforzar la autoridad del GFT, así como reducir la amenaza de Al-Shabab y de otros grupos armados; proporcionar seguridad para permitir el desarrollo del proceso político así como los esfuerzos de estabilización, reconciliación y construcción de la paz; permitir el traspaso gradual de las responsabilidades de la seguridad de AMISOM a las fuerzas de seguridad somalíes y, contribuir a la seguridad de la asistencia humanitaria.

Uganda fue la primera nación en enviar tropas a Somalia bajo la AMISOM, y mantiene aún el mayor contingente en la fuerza regional, con más de seis mil soldados. En total, la AMISOM comprende alrededor de veinte mil efectivos entre soldados y fuerzas

policiales que incluyen países como Burundi, Camerún, Yibuti, Etiopía, Gambia, Ghana, Kenia, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona, Uganda, Zambia y Zimbawe. Un factor estratégico que ha favorecido a Al-Shabab, es el recurso a tácticas irregulares sin reparar limitaciones morales de ninguna clase, mientras las tropas de la Unión Africana están obligadas a alertar a los civiles de sus ataques aéreos y movimientos de tropa, según la exigencia de la Convención de Ginebra. (Luis de la Corte Ibáñez, 2015, p. 31)

De igual forma, Al Shabab logra a pesar de los esfuerzos de la AMISOM, expandir su influencia a nivel regional hacia Kenia y Yibuti. Tras la pérdida del control de las ciudades portuarias de Somalia, esta organización terrorista continúa su estrategia ofensiva principalmente contra los países contribuyentes a AMISOM y también en su intento por deslegitimar al Gobierno de Somalia mediante acciones características de un conflicto asimétrico. El este de África es desde el inicio de la década de los noventa, un escenario particularmente significativo del terrorismo yihadista. Al Shabab es una amenaza existencial para el ya de por sí fallido Estado somalí, desde donde Al Qaeda también ha operado durante años, llegando los nexos entre ambas organizaciones terroristas al solapamiento entre estas entidades. De esta manera, es posible atisbar la naturaleza y el alcance de la amenaza terrorista que conjuntamente representan para Somalia, Kenia y otros países de la región. (Samuel Morales, 2016)

Un hecho histórico relevante, es como en el 2008, la AMISOM logró sustituir a las fuerzas etíopes, siendo una de las grandes misiones internacionales creadas en el seno de la Unión Africana. Unos meses más tarde, la UTI fue derrotada pero la guerra no acabó. Al igual que en Irak, las diferentes facciones que componían la unión se disgregaron y pasaron a la guerra de guerrillas para controlar los territorios que cada una poseía. Al-Shabaab fue además, la responsable de las matanzas en Uganda o Kenia como venganza por su apoyo al

GNT y a la AMISOM siendo comunes los enfrentamientos abiertos entre las fuerzas oficiales somalíes y de la Unión Africana.

Adicionalmente, según la base de datos sobre el terrorismo global, editada por la Universidad de Maryland, se estima que entre el 2007 y el 2014 Al-Shabab pudo llegar a realizar un mínimo de 7.000 ataques terroristas provocando con ello la muerte de más de 4.000 personas e hiriendo a otras miles, con lo cual ha demostrado una gran capacidad para ejecutar acciones con una gran letalidad. Además, el 49% de dichos ataques han sido dirigidos contra objetivos militares (etíopes, kenianos, somalíes, turcos, ugandeses y de otras nacionalidades integradas en la AMISOM), el 26% fueron personal civil y propiedades privadas y el 13% funcionarios y representantes del gobierno.

Algunos ejemplos de estos atentados terroristas los menciona también, Luis de la Corte Ibáñez (2015) el cual nombra, como sólo en el año 2014 la milicia llevó a cabo varios atentados de gravedad, tanto dentro de Somalia como en varios de los países africanos que contribuyen con tropas a la misión de la Unión Africana: contra el complejo que aloja la residencia presidencial, el parlamento, la sede central de los servicios de inteligencia, todos ellos en Mogadiscio; contra la principal instalación de AMISOM en Halane; en un restaurante de Yibuti y en numerosas ocasiones en Kenia hasta acabar con la vida de 173 personas sólo en ese país. (p.10).

Desde el punto de vista multilateral, otro aspecto relevante para la lucha contra el incremento del radicalismo islámico por parte de Al-Shabab, es como los ocho países que conforman el Cuerno de África integran la llamada Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo –en adelante IGAD- donde Kenia y Etiopía son sus mayores proveedores. Esta organización fue instituida formalmente en 1996, sucediendo a la llamada Autoridad Intergubernamental para la Sequía y el Desarrollo, creada 10 años antes. La nueva IGAD se concibió con una nueva estructura organizativa y nuevas áreas de cooperación regional, entre

las que destaca la promoción de la paz y la seguridad en los países de la organización. Actualmente, es uno de los pocos organismos multilaterales que ha funcionado en la región y gracias a su papel, ha logrado potenciar el trabajo de la AMISOM logrando construir juntos, algunas bases institucionales para la construcción del Estado en Somalia.

Una de las pequeñas victorias tempranas que podemos mencionar de la IGAD, la AMISOM y el GFT, fue como en febrero de 2011, una ofensiva realizada por ellos trajo como consecuencia la retirada de Al-Shabab de Mogadiscio. A pesar del atentado que sucedió un mes después en el que Al-Shabab dejó un camión cargado de explosivos en los edificios ministeriales del GFT, matando a 139 personas, esta Unión de países siguió fortaleciéndose logrando que Kenia y Etiopia enviaran más tropas.

Adicionalmente, Jason Mosley (2015) nos menciona otra victoria de la IGAD, quienes gracias a su intervención diplomática en conjunto con Etiopia, logró:

La firma en Addis Abobo en agosto de 2013, de un acuerdo para formar una administración provisional en Jubba liderada por Madobe. Este patrón sirvió de modelo para establecer dos administraciones provisionales adicionales, una que inicio en julio de 2014 para el suroeste de Somalia (Bay, Bakool y Lower Shabelle) y la otra iniciada en julio de 2014 para el centro de Somalia (Galgadud y Mudug) que fue denominada Galmudug. (...) Como la administración de Jubalandia, estas administraciones demostraron las aspiraciones de control territorial. De igual forma, no todas las elites encontraron sus intereses reflejados en los acuerdos y algunos rechazaron las nuevas administraciones. (p.10)

Para finalizar este capítulo, es importante entender que las intervenciones externas son mecanismos que la comunidad internacional usa en algunos casos, para manejar el conflicto en un país. Los efectos de la intervención están determinados por las motivaciones de las partes que intervienen y la efectividad de las iniciativas emprendidas en términos militares,

económicos o diplomáticas. Pero, al mismo tiempo, la relación entre intervenciones y conflicto hacen difícil determinar cuando una intervención está causando un patrón de conflicto o cuando las intervenciones son respuestas de patrones de conflicto. (Ricardo Real Pedrosa- 2014, p.59)

Lo que nos lleva a plantearnos también, en qué sentido la duración de una Misión de Mantenimiento de Paz regional por más de una década ha logrado consolidar el estado somalí, e incluso, si la instauración de un sólo Gobierno con sus instituciones, es la única alternativa para la pacificación del territorio y la estabilidad en el Cuerno de África (teniendo en cuenta el éxito de Estados federales como Somalilandia y Puntland). A su vez, Geoffrey Parker (2010) en su libro Historia de la Guerra, nos recuerda cómo:

(...) tanto las operaciones de Chechenia como las de Somalia demostraron lo extremadamente difícil que es aplastar con medios convencionales a guerrilleros muy motivados que combaten en zonas-especialmente si son urbanas- que conocen mucho mejor que las tropas invasoras. Esta guerra asimétrica resulta desventajosa para los invasores por dos razones. Por un lado, el elevado grado de adiestramiento y el armamento de “alta tecnología” característicos de la guerra moderna hacen relativamente difícil convertir para uso militar recursos humanos y económicos de utilización civil; pero esto no es así en el caso de unos militares capaces de emplear armamento de “baja tecnología” contra la infraestructura o contra posiciones aisladas de los invasores. Por otro lado, cuanto más dure la resistencia, más oportunidades tendrán los resistentes de recibir refuerzos. (p. 405 y 406)

Contrariamente a las desventajas en esta guerra asimétrica y de los múltiples intentos de Al-Shabab y los señores de la guerra por evitar una consolidación institucional en el territorio, la intervención de la AMISOM, ha logrado progresivamente controlar y estabilizar el centro y el sur del país. Tal es el avance que a finales de 2017, la AMISOM retiró mil

tropas como el primer paso en una reducción gradual. No obstante, el Consejo de Seguridad de la ONU retrasó la reducción del número de tropas hasta 2019, siendo una de las más grandes preocupaciones, el colapso del GFT al no contar con un posible respaldo institucional de los organismos multilaterales y de sus fuerzas militares, luego de ser la única autoridad válida en el territorio. Por lo cual, es indispensable entender que en África, los conflictos suelen estar interrelacionados y, por lo tanto, crean una interdependencia de seguridad que lleva a dilemas de seguridad.

Las implicaciones y la estabilidad del proyecto de nación y de Estado en cabeza del GFT será exitoso sólo cuando, sin apoyo internacional, logre la pacificación y consolidación en Somalia. De igual forma, el éxito del mismo, se verá frente a la reducción de las tensiones y la inseguridad en las fronteras y países del Cuerno de África, especialmente en Kenia y Etiopía. Sin embargo, deberá pensarse en reequilibrar su estrategia de contra terrorismo en Somalia para dar mayor paso a un enfoque político, apoyar las negociaciones internas, incluso con la insurgencia islamista, y considerar eliminar a individuos y grupos de sus listas de terrorismo a cambio de un papel constructivo en el proceso de paz. Si no se involucran todos los actores en el proceso, será muy difícil construir un proyecto de Estado que no genere nuevos espirales de violencia.

CONCLUSIONES

El devenir histórico somalí es uno de los principales elementos de estudio para entender la constante crisis que se vive en el territorio. Los orígenes coloniales, la prolongación de un gobierno que fragmentó social, económica e institucionalmente el proyecto de Estado-nación, junto con el fracaso de intervenciones militares y multinacionales en Somalia, permitieron a largo plazo la generación de condiciones aptas para que los señores de la guerra se convirtieran en la única autoridad, legitimando así a otros actores no convencionales como lo fueron la Unión de Cortes Islámicas y a largo plazo, Al-Shabab.

En este sentido, el desarrollo del presente trabajo, permite deducir los principales clivajes históricos para entender la construcción del proyecto de Estado-nación demostrando como a través de ellos se ha ido deconstruyendo el Estado y como a través de las diferentes espirales de violencia, lo único que se ha logrado cultivar en el territorio, es la institucionalización de la guerra. Los tres puntos de inflexión serán entonces, los orígenes coloniales junto con la decisión de la ONU de crear Somalia, la guerra civil generada por la caída de Siad Barre y por último, el intervencionismo etíope en 2006 que genera la radicalización de la Unión de Cortes Islámicas y con ello, el surgimiento de Al-Shabab.

Un primer punto de partida que surge en este estudio de caso, es cómo parte del fracaso de las naciones africanas, nace de la imposibilidad de las potencias europeas de principios del siglo XX por mantener sus colonias en orden. Somalia, tal como se mencionó con anterioridad, nace de la unión de la Somalilandia francesa e italiana, las cuales nunca tuvieron en cuenta las condiciones sociales, económicas ni mucho menos políticas que se encontraban en los territorios conquistados. Las divisiones que se generaron a partir de la Conferencia de Berlín fueron hasta cierto punto, el inicio de los problemas de las naciones africanas.

Adicional a los problemas que generaron las potencias europeas, la Segunda Guerra Mundial y el proceso de descolonización africana, no permitió que se formaran proyectos de Estado exitosos. Charles Tilly y Carlos Patiño, mencionan que el proceso de construcción de un Estado -e incluso de deconstrucción- específicamente para el caso europeo y latinoamericano, se ha basado en la guerra. En el caso europeo, luego de 1000 años de constantes guerras interestatales donde se fueron requiriendo instrumentos para la consolidación de estructuras que salvaguardaran un territorio, una población y un poder político materializado en la soberanía, se logra consolidar el Estado-nación moderno. Por el contrario, para el caso Latinoamericano, Carlos Patiño menciona que a pesar de que el proceso de construcción europeo se generó gracias a la guerra, la conquista y posterior independencia que adapta la forma del Estado- nación occidental, hace que en el caso Latinoamericano no hayan numerosos conflictos interestatales, pero sí constantes tensiones internas que han dificultado la legitimidad y consolidación de Estados, lo que se demuestra en países como Colombia que a pesar de ser una de las primeras democracias del continente, convive con múltiples amenazas internas a su seguridad que ha dificultado un control efectivo y total del territorio.

El caso de las naciones africanas podría estar mediado por estas dos teorías de construcción de Estado, en tanto que las naciones europeas no lograron instalar estructuras legítimas que se sostuvieran sin el apoyo de ellas. Además, la versión occidental de Estado, podría estar destinada al fracaso en muchos países africanos, en tanto que las condiciones que existen en cada uno de ellos, son en algunas ocasiones radicalmente distintas a las de los países occidentales y latinoamericanos. Esta situación, tiene mucho que ver, también, con la decisión de la ONU, de unir dos territorios que surgieron de dos formas diametralmente distintas y que venían de dos concepciones de Estado disímiles. Al mismo tiempo, el contexto histórico de la Guerra Fría, no permitió que los proyectos de Estado logaran

fortalecerse y tener su propia versión, al estar mediadas por los intereses de las potencias extranjeras, especialmente de Estados Unidos y la Unión Soviética.

El segundo clivaje histórico tiene que ver con el golpe de Estado y la Guerra civil generada por la caída del Gobierno de Siad Barre, en tanto que fue el principal proyecto de construcción de Estado en Somalia. Sin embargo, al igual que en la antigua Yugoslavia, un gobierno de más de 3 décadas, no pudo eliminar las tensiones existentes en el territorio, especialmente aquellas que tenían que ver con la naturaleza de la división política y social basadas en la estructura de clanes y subclanes, por lo que las fricciones que estuvieron reprimidas durante la Guerra Fría, estallaron y emergieron cada vez con mayor fuerza al no existir una autoridad que lograra mantenerlas reprimidas. De tal manera, la caída de las instituciones y la legitimidad construida por Siad Barre, terminó fortaleciendo a los señores de la guerra, la piratería y las versiones más radicales del islam político que se alimentaban de la situación de pobreza, salud y caos que empeoraba a niveles aterradores.

Al respecto, Somalia tiene algunos de los peores indicadores de desarrollo humano en África. Por ejemplo, la provisión de servicios sociales como salud, educación, agua, saneamiento, alimentación y nutrición se han deteriorado considerablemente. 870,000 personas necesitan ayuda humanitaria de emergencia y 2,3 millones están en grave peligro. Un indicador preocupante es la tasa de desnutrición aguda, que aflige a más de 200,000 niños menores de cinco años. Las condiciones actuales, con un médico disponible por cada 25,000 personas, causan 70,000 muertes de niños cada año y la salud reproductiva se encuentra en un estado desesperado, con más del 30% de mujeres en edad reproductiva que mueren debido a causas relacionadas con el embarazo. En otras palabras, una mujer embarazada muere cada dos horas. En tal escenario, 2,1 millones están desplazados, 1,1 millones dentro de las fronteras del país y los restantes como refugiados, principalmente en el Cuerno de África y en Yemen.

Esta situación, ha generado que las familias extendidas y los clanes sean las principales redes de seguridad social en el país. Por ejemplo, se estima que las remesas proporcionan hasta 40% del ingreso familiar y la mayoría de la población sobrevive a un nivel básico de subsistencia. El Índice de Desarrollo Humano de la ONU de Somalia 2012 se situó en 0.285 y el país ocupa el puesto 165 de 170 países. Por lo cual, uno de los principales retos que tendrá el Gobierno Federal de Transición o cualquier proyecto de construcción de Estado somalí, será recuperar la economía, la agricultura y la pesca, no solo el monopolio de la violencia legítima tendrá que volver, también, tendrá que generarse un desarrollo económico donde se sustituyan todas las dinámicas ilegales hacia opciones, mecanismos y garantías que pueda ofrecer el Gobierno desde la legalidad. Este será a su vez, el camino para ganar progresivamente la confianza de los ciudadanos, sin los cuales, ningún proyecto de Estado- nación podrá ser exitoso.

Por otro lado, el fracaso del intervencionismo que se realizó en los años noventa con la bandera de la ayuda humanitaria, terminó legitimando a los señores de la guerra locales, especialmente a los de Mogadiscio, quienes sintieron que habían ganado la guerra frente a las potencias extranjeras. Además, los vacíos de legitimidad que se fueron generando y la situación de caos y anarquía que reinaba en el territorio, permitieron a la Unión de Cortes Islámicas sembrar su proyecto de Estado y organización política- social basado en la sharia o ley islámica, lo que ayudó a imponer un orden en medio del creciente caos y sumar apoyos en lo largo y ancho del territorio. Un dato curioso sobre la presencia de la UCI, es que mientras se hicieron con el poder del Estado, lograron controlar la piratería en las costas somalís, con lo que es claro que el desarrollo de un Estado que brinde un mínimo institucional y condiciones aptas para habitar el territorio, podría ser la solución para múltiples dinámicas del crimen organizado.

A su vez, el presente trabajo nos muestra que el conflicto en Somalia no está basado únicamente en términos estatales, también, tiene otros tipos de conflictos. Uno de ellos, envuelve a actores luchando el uno al otro sin la participación del Estado (normalmente llamado conflicto no-estatal o violencia comunal); el otro tipo son grupos (o el Estado) atacando poblaciones civiles (normalmente conocido como conflicto unilateral) y otro más, en el que la “autoridad” es de diversos grupos que compiten por el control de diferentes niveles de poder en áreas pastorales, comunidades, pueblos, administraciones regionales, estados e incluso, el gobierno central. (Ricardo Real Pedrosa- 2014, p.61). Es decir, que el fracaso del Estado somalí es hasta cierto punto, el efecto de la ausencia de una estructura institucional con legitimidad para controlar el territorio, lo cual reproduce a lo largo y ancho de Somalia distintas y variadas milicias de señores de la guerra que luchan constantemente con las fuerzas multinacionales que buscan construir un Estado- nación moderno y asegurar la seguridad regional en el Cuerno de África.

Las masacres y atentados terroristas como principales tácticas de guerras que se observan en Somalia, han sido obra de pequeños grupos, formados muchos de ellos por criminales profesionales que han encontrado en la guerra, la única forma de subsistir. La AWEPA (2015) menciona que a 2014, el desempleo general entre las personas de 15 a 64 años estaba en el 54%, y el desempleo entre los jóvenes de entre 14 y 29 años era del 67%, una de las tasas más altas del mundo, a pesar de que ha ido disminuyendo progresivamente en los últimos años frente a la estabilización del territorio. En ese sentido, es fácilmente apreciable la interrelación entre conflicto, inseguridad y pobreza. El conflicto genera inseguridad, que evita el desarrollo y, por tanto, provoca pobreza. Esta, a su vez, realimenta el conflicto y vuelve a empezar el ciclo, lo que genera un círculo vicioso que se realimenta y crece. Si ese círculo no se logra cerrar, ninguna intervención de mantenimiento de paz, ni militar va a lograr pacificar el territorio.

Por lo cual, un primer paso para la construcción del Estado somalí, tiene que ver con la necesidad de crear unas condiciones de paz y seguridad mínimas que permitan cierto desarrollo, a partir del cual mejorarán los niveles de pobreza, de esta forma, se podrá ir debilitando el conflicto, especialmente cuando ya no haya sujetos que se presten para la guerra y se genere un ciclo inverso al anterior, en el que la paz y la seguridad incrementarán la estabilidad y, consecuentemente, el desarrollo. Con ello, crecerá la riqueza, disminuirá la pobreza y el conflicto se irá debilitando. También, resulta evidente que sin el previo desmantelamiento de las amenazas regionales, cualquier iniciativa de cooperación al desarrollo, o incluso de ayuda humanitaria, el intento de control sobre los flujos irregulares de personas, o la lucha contra las organizaciones terroristas y las redes de crimen organizado transnacional están condenadas al fracaso a medio y largo plazo. (Samuel Morales, 2016)

En relación con este conflicto, debe destacarse la Unión de Cortes Islámicas como una alternativa a la crisis de legitimidad y a los vacíos de autoridad que existían en todo el territorio. Su visión autoritaria basada en la ley islámica, los llevo a tener cada vez más poder y por ende, a ser una amenaza para la seguridad interna de Kenia y Etiopía. A tal punto, que Etiopía decidió intervenir militarmente en el territorio durante el año 2006, como una estrategia para eliminar la presencia del grupo, generando así el tercer clivaje histórico, el surgimiento de Al-Shabab.

Parte del auge de la UCI y posteriormente de Al-Shabab se dio por la relevancia que tiene la seguridad personal para los somalíes así como la seguridad pública por parte de un gobierno central. Los islamistas en este aspecto, lograron consolidarse como un proyecto de Estado gracias a su capacidad para proporcionar una seguridad pública mejorada en puntos estratégicos como Mogadiscio al crear una fuerza policial propia y un sistema judicial eficaz y responsable que logró desarrollos positivos en la economía y ganó legitimidad frente a la población, aumentando así el sentimiento de nación. Este nacionalismo, logró ser utilizado

por los grupos islámicos como bandera de batalla cuando Etiopía decidió intervenir militarmente el territorio somalí. El sentimiento anti etíope por parte de la población obligó a la retirada de Etiopía de Somalia y al ingreso a la fuerza multinacional AMISON como alternativa para mantener la seguridad en el Cuerno de África, así como permitió que el ala radical de la Unión de Cortes Islámicas se desligara y surgiera Al-Shabab como el grupo radical islámico más letal y poderoso del territorio.

La UCI mientras tanto, negoció con el Gobierno de Transición, logrando incluso que algunos de sus miembros hicieran parte del Gobierno. No obstante, el proyecto de Estado nunca funcionó ni tuvo la legitimidad necesaria para estabilizar el territorio y garantizar condiciones mínimas de seguridad para su población. Llegando incluso a perder puntos estratégicos en el territorio gracias al poder que logró acumular la milicia islámica de Al-Shabab quienes en la práctica conocían mejor el territorio y a la población. Además, la evolución de la guerra y el aprovechamiento de las tácticas insurgentes por parte de Al-Shabab para entablar una guerra de guerrillas especialmente en Mogadiscio, los llevo a ocupar el centro y sur del país y, consolidarlos como la fuerza islámica más poderosa del país y del Cuerno de África, siendo por ende, también la principal amenaza a la seguridad de los países que habitan la región, especialmente Kenia y Etiopía por sus condiciones religiosas, históricas y sociales.

No obstante, a pesar de haber iniciado como una fuerza islámica que poseía un poder económico, político, territorial y que controlaba esferas de la vida pública y privada a través de la ley islámica, la versión radical de los tribunales materializado en el grupo islámico Al-Shabab, no ha logrado generar y mantener condiciones institucionales que les permita instalarse indeterminadamente y es ahí, donde las fuerzas multinacionales han logrado controlar cada vez más territorio, lo que no significa que ese poder se vea materializado en mayor legitimidad al GFT. Adicionalmente, al igual que Siad Barre, han continuado

fragmentando a los clanes, han deslegitimado los métodos de subsistencia tradicionales como la agricultura y la pesca, se han apoyado en señores de la guerra locales, validando la economía de guerra como única forma legítima de subsistencia y han permitido que redes de crimen transnacional organizado disfruten los vacíos existentes y el caos imperante.

Como menciona Luis de la Corte Ibáñez (2015) Al-Shabab opera hoy bajo condiciones y circunstancias mucho menos favorables que las que disfrutó en sus primeros años y enfrenta a adversarios poderosos que han acumulado una considerable experiencia en el control del territorio y las dinámicas de la guerra que han sabido explotar. La continuidad de las rivalidades internas y las deserciones tampoco han ayudado a los milicianos y los nuevos liderazgos que se generan constantemente gracias a los aciertos en los operativos de las AMISON, crean ciertas dudas.

Por consiguiente, Al-Shabab ya no está en condiciones de enfrentar directamente a sus adversarios militares de AMISON, ni de hacer colapsar al actual gobierno y mucho menos de aspirar a hacerse con el control de las instituciones y el poder político en Somalia. (p. 36) lo que los ha llevado cada vez más a usar tácticas insurgentes de guerra de guerrillas y en especial, a aumentar los atentados terroristas como parte de su estrategia por mantener vivo el terror y el control del territorio que aún les pertenece. Adicionalmente, es claro que no es lo mismo la guerra que controlar institucionalmente el territorio, y es allí, donde Al-Shabab no ha logrado dar el siguiente paso. Como lo mencionaba Kissinger en su libro “Orden mundial” (2016) “lograr el equilibrio entre los dos aspectos del orden- poder y legitimidad- es la esencia del arte del gobierno (p.367)

Es probable que nunca logren consolidar una estructura estatal en Somalia, especialmente cuando Al-Shabab continúa siendo el principal actor yihadista de África Oriental y uno de los más potentes y letales del continente, con tentáculos y redes extendidas en otras naciones de la zona (especialmente en el Cuerno de África) y conectado al terrorismo

internacional. No puede ignorarse, que aún domina extensos territorios donde no existe control territorial ni soberanía por parte de las fuerzas multilaterales, ni del Gobierno Federal de Transición.

Su futuro, está estrechamente ligado a la duración de la misión de la Unión Africana y la evolución política y económica que genere el Gobierno Federal de Transición en Somalia, enfocado especialmente en tres componentes: control efectivo del territorio, desarrollo económico y monopolio legítimo de la violencia el cual deberá alimentarse progresivamente del apoyo de los contingentes internacionales. Mientras la Unión Africana y algunos gobiernos occidentales continúen presentes en el territorio, apoyen, respalden y activen la institucionalidad naciente somalí, lo más probable es que la milicia continúe perdiendo su control y legitimidad en el territorio.

La Unión Africana no podrá retirarse en el corto plazo de Somalia, aun cuando ha logrado junto con el Gobierno Federal de Transición, empujar la balanza militar, no han logrado consolidar instituciones y entidades en todo el país que eviten vacíos de legitimidad donde nuevas fuerzas puedan desestabilizar el territorio o incluso, pueda verse una renovación y mutación del grupo islámico Al-Shabab. En este sentido, a menos que la acción internacional y una política nacional eficaz y sostenida lo remedien, Somalia seguirá siendo por largo tiempo, campo fértil para un extremismo islámico alimentado a partes iguales por la frustración generalizada de su población y el profundo desorden reinante. (Luis de la Corte Ibáñez, 2015, p. 40), así como aún será financiado y apoyado por países árabes y países que se beneficien de la inestabilidad en el Cuerno de África, como lo es Eritrea.

La proliferación de actores no estatales también será una clara amenaza para la seguridad, favorecida por la simbiosis con redes internacionales de crimen organizado que han aprovechado el entorno proporcionado por la globalización y la incapacidad del Gobierno Federal de Transición para proporcionar los servicios básicos a sus ciudadanos en áreas

remotas donde definitivamente no hay un ejercicio de soberanía. Estas carencias han proporcionado un terreno fértil a organizaciones terroristas, grupos insurgentes y redes criminales para el desarrollo de sus actividades, aprovechando especialmente la porosidad de las fronteras entre Estados para desarrollar tráfico ilícitos de todo tipo.

Esta simbiosis representa por sí misma, una amenaza de carácter local, regional, continental e internacional que requerirá un análisis pormenorizado de las relaciones que se establecen entre estos grupos, así como de la transferencia de procedimientos que podría llegar a generar la aparición de organizaciones híbridas, cuyo concepto evolucione desde la relación entre grupos terroristas que desarrollan actividades criminales a otro concepto caracterizado por una evolución de las redes criminales hacia actividades terroristas. Estas organizaciones híbridas representan una amenaza aun mayor para los sistemas de seguridad nacionales y no sólo incrementan el nivel de inseguridad, sino que también socavan la integridad y la confianza del Estado (Samuel Morales, 2016)

Es probable que no solo el radicalismo islámico no se eliminara de Somalia, sino que también se continuará securitizando la agenda de seguridad regional en el Cuerno de África. En tanto que el conflicto mute y se alimente de círculos perpetuos de violencia y se genere un constante dilema de seguridad, Kenia, Etiopia, Eritrea y los proyectos de nación internos, seguirán aumentando sus capacidades -especialmente militares- para salvaguardar su seguridad.

Por tal razón, cuanto antes aceptemos que Somalia es un Estado fracturado territorial, política y socialmente y que cualquier intento de establecer una autoridad nacional que adhiera las unidades territoriales existentes y a los diferentes clanes y subclanes, dentro de una estructura occidental de Estado, está condenado al fracaso, tal como lo demuestran los últimos 30 años de Guerra civil y más de 15 de un Gobierno de transición.

Debe reconocerse además, que la estrategia de establecer una autoridad estatal centralizada ha fallado porque la población no ha reconocido la legitimidad de ningún gobierno promovido por la sociedad internacional. Las unidades políticas que existen en el territorio, son las únicas que han logrado consolidar mínimos institucionales que les han dado legitimidad frente a la población civil y sería un error unir las a una sola unidad que se denomine Somalia, tanto Puntland y Somalilandia deberán continuar siendo proyectos autónomos y deberán buscar por sí mismos, consolidarse en Estados-nación; principalmente Somalilandia quien ya tiene cierta legitimidad frente al sistema internacional. Para el resto del territorio, se deben identificar y potenciar autoridades consideradas legítimas por los somalíes, lo que incluye a la sociedad civil y las autoridades tradicionales, y excluye a aquellos actores políticos vinculados con el terrorismo, la piratería o el islamismo tal como se realizó en el proyecto de Gobierno del 2006.

Adicionalmente, se deberá empezar por controlar efectivamente el territorio, no solo desde las fuerzas multinacionales; mientras sigan existiendo vacíos de autoridad a lo largo y ancho de Somalia, seguirán existiendo estructuras criminales que afecten la consolidación de un Estado nación moderno y continuará existiendo un mayor riesgo para la seguridad de los países del Cuerno de África, especialmente para Kenia y Etiopía.

Por último, para el caso Colombiano será relevante tener claras algunas lecciones aprendidas frente al caso somalí que podrán permitir una mejor toma de decisiones frente a la seguridad y defensa nacionales. Una primera lección aprendida es entender la importancia de controlar todo el territorio, hablando en términos de soberanía. El caso somalí nos muestra sobre este punto, como los vacíos de legitimidad pueden jugar en contra de un Estado al generarse espacios propicios para que otro tipo de actores, generalmente no estatales empiecen a debilitar la estructura interna del Estado y progresivamente se conviertan en

figuras relevantes para la ciudadanía, teniendo incluso en algunos casos, más legitimidad que el Estado.

Estos vacíos de legitimidad junto con la imposibilidad de consolidar un Estado de facto, nos llevan a una segunda lección y es que bajo ninguna circunstancia el Estado debe permitir que la economía de guerra sea una opción válida y óptima para sus ciudadanos. Frente a este punto, el caso somalí nos muestra claramente como dichos vacíos empezaron a generar una legitimidad y una aprobación a dinámicas criminales internas que fueron validando la economía de guerra como una de las formas más comunes para vivir. Si Colombia permitiese que grupos al margen de la ley obtuvieran no solo control territorial, si no también, legitimidad frente a la población para el uso de la violencia, podrían generarse un sinnúmero de amenazas a la seguridad y defensa nacionales, especialmente cuando aún no hay un monopolio efectivo de la violencia legítima en todo el territorio, ni mucho menos un control de los grupos criminales.

Una tercera, pero no menos importante, lección aprendida tiene que ver respecto a la importancia de convivir con países que presenten fuertes problemas internos. Si bien, para el caso somalí los conflictos estuvieron asociados especialmente a problemas internos enfocados en la convivencia y en la diversidad de pensamientos frente a concepciones de Estado, así como visiones acerca de la religión y procesos internos propios del acontecer histórico somalí, el complejo regional existente en Somalia generó tensiones y terminó siendo un terreno fértil para materializar los intereses de cada uno de los países y avivar la anarquía y el caos interno, generando incluso guerras por delegación entre países cercanos que usan como buffer state al país, tal es el caso de Eritrea y Etiopía. Al respecto, Colombia debe tener una estrategia concreta, articulada y específica para tratar el tema venezolano, especialmente frente a la cercanía y la dificultad que puede representar el apoyo al país vecino, en tanto que no tenemos un equipo migratorio eficiente que pueda hacer un registro de todos los migrantes

venezolanos y pueda tener una cifra del migrantes quienes seguirán incrementando mientras las condiciones de Venezuela sigan siendo complejas, ni mucho menos, controlamos totalmente el territorio del país, especialmente en la periferia que es donde están ingresando en su mayoría y donde se ubican un conjunto de dinámicas criminales asociadas a los grupos al margen de la ley y de redes criminales. El caso de la intervención en Somalia por parte de Etiopia y Kenia también nos muestra la dificultad de intervenir en territorio ajeno sin tener una Estrategia concreta, después de todo una mala decisión de ese nivel, fue la que terminó abriendo paso para el surgimiento del ala más radical de la Unión de Cortes Islámicas, Al-Shabab para consolidarse y legitimarse como el grupo terrorista más importante y letal del Cuerno Africano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aliprandini, M. (2016). *Somalia* (Núm. 9781429800785; p. 1).
https://doi.org/10.3331/our_world_481_250146
- Abukar. A. (2015). *Somalia: A Brief Country Report*. AWEPA.
- Alonso, I. (2015, septiembre 28). *Somalia: el negocio de una guerra eterna*. Recuperado el 25 de febrero de 2016, de El Orden Mundial en el S.XXI website:
<http://elordenmundial.com/regiones/afrika/somalia-el-negocio-de-una-guerra-eter:na/>
- Bartolome, M. (2008) *El Estado moderno frente al desafío de un escenario internacional de características postwefalianas*. En: Centro de Estudios sobre Seguridad y Defensa Nacionales. Ceaseden. 10-15.
- Besteman, C. (1996a) *Representing Violence and "Othering" Somalia*. Doi: 1996.11.1.02a00060
- Besteman, C. (1996b) *Violent politics and the politics of Violence: the dissolution of the somali nation state*. *American Ethnologist*. Vol 2. Nº 3. 579-597.
- Bleiker, R., & Shim, D. (2019). *Can we move beyond conflict?* In J. Edkins, & M. Zehfuss (Eds.), *Global Politics: A New Introduction* (3rd ed.). Routledge
- Boege, V., Brown, A., Clemets, K, Nolan, A. (2008) *¿Qué es lo fallido? ¿Los Estados del sur, o la investigación y las políticas de Occidente? Un estudio sobre órdenes políticas híbridas y los Estados emergentes*. Madrid: Instituto Complutense de Estudios Internacionales.
- Bruton, B. E., Council on Foreign Relations, & Center for Preventive Action. (2010). *Somalia : A New Approach*.
- Burridge, T. (2014, diciembre 12). *Al-Shabab cash targets disillusioned Kenyans*. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/world-africa-30419987>
- Buzan, B. y O. Waever (2003) *Regions and powers: the structura of international security*.

Ed. Cambridge University Press.

Camargo, A. M., Guáqueta, F. A., & Ramírez, J. F. (2010). Estados Fallidos: ¿Amenaza global o regional? *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 5(2), 73–108.

Calatrava, A. & Durán, M (2011). La compleja construcción del Estado en el siglo XXI: el caso de los Estados fallidos. En Vasquéz, R (Coord). *Teorías actuales sobre el Estado Contemporáneo* (pp. 143-165) Granada: Universidad de Granada.

Cardona, D. C. (2004). Hasta dónde llega la seguridad: hacia una lectura crítica de Krause y Williams. *Desafíos*, 11(0), 9–42.

Central Intelligence Agency. (2016). *Somalia* (Núm. 02771527; pp. 680–683).

Clark, J. (1992). Debacle in Somalia. *Foreign Affairs*, 72(1), 109–123.
<https://doi.org/10.2307/20045500>

Crevelde, M. V. (2009). *Transformation of War*. Simon and Schuster.

Davidson, B. (1994). *Search for Africa: The History, Culture, Politics*. Three Rivers Press.

Duffield, M. R. (2001). *Global governance and the new wars: the merging of development and security*. Zed Books.

¿El crimen organizado prefiere Estados débiles o fallidos? (2015, junio 22). Recuperado el 25 de febrero de 2016, de Esglobal website: <http://www.esglobal.org/el-crimen-organizado-prefiere-estados-debiles-o-fallidos/>

El origen de las armas en Somalia. (s/f). Recuperado el 20 de abril de 2015, de <http://blogs.20minutos.es/enguerra/2011/10/19/de-armas-armas-y-mas-armas-en-somalia/>

Elmi, Afyare A. (2016). Developing an Inclusive Citizenship in Somalia: Challenges and Opportunities. *Bildhaan, An International Journal of Somali Studies*, 16, 6–20.

Elmi, Afyare Abdi. (2010). *Understanding the Somalia Conflagration: Identity, Political*

Islam and Peacebuilding.

Fernando Flórez Ruiz, J. (2011). ¿Estado o concepto fallido? Problemas que plantea la noción de falla estatal y los índices que intentan medirla. (27), 193–234.

FLACSO. (s/f). El aporte de la Escuela de Copenhague a los estudios de seguridad | Flacso Andes. Recuperado el 21 de noviembre de 2017, de <http://www.flacsoandes.edu.ec/agora/el-aporte-de-la-escuela-de-copenhague-los-estudios-de-seguridad>

Fuente, Cobo, I. (2015) Somalia: Radiografía de un Estado frágil. De la colonización al islamismo. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Fuente, Cobo, I. (2015) Aproximación histórica del fenómeno del yihadismo. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Gómez-Benita, I. G. de T. (2011). La somalización del islam político: El punto de inflexión del choque de islamismos en África. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (93/94), 129–146.

Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, I. (2009) Somalia tras la elección de un presidente islamista: paradojas africanas. Real Instituto Elcano. Análisis 29/2009.

Harper, M. (2012). *Getting Somalia Wrong? : Faith, War and Hope in a Shattered State*.

Herráez, P. S. (2011). Guerras de cuarta generación: ¿cambiaran los principios de la guerra? *Ejército: de tierra español*, (839), 68–75.

Hoffmann, E. P. (2010). *Somalia : Economic, Political, and Social Issues*.

Ingiriis, Mohamed. (2016a). The Suicidal State in Somalia: The Rise and Fall of the Siad Barre Regime, 1969-1991. University Press of America.

Ingiriis, M. H. (2016b). How Somalia Works: Mimicry and the Making of Mohamed Siad Barre's Regime in Mogadishu. *Africa Today*, 63(1), 57–82. <https://doi.org/10.2979/africatoday.63.1.03>

- International Crisis Group (2008) Somalia: To Move Beyond the Failed State. Reporte 147
- Institute for Economics and Peace (2015) Global Peace Index.
- Jesús, C.E. (2007) Somalia: los complejos antecedentes del conflicto actual. *Ejército* (792)
- Jesús, C. E. (2011). Kenia reacciona frente a la desestabilizadora Somalia. *Ejército: de tierra español*, (849), 112–113.
- Jesús, C. E. (2012). Presente y futuro de Somalia: Políticos frente a terroristas y a piratas. *Ejército: de tierra español*, (858), 112–113.
- Jesús, C. E. (2013). Obstáculos para la estabilización de Somalia. *Ejército: de tierra español*, (869), 117–118.
- Jesús, C. E. (2015). Continuidad de la ofensiva Yihadista en Kenia. *Ejército: de tierra español*, (890), 112–113.
- Jesús, C. E. (2016a). La consolidación del combate yihadista de Al Shabab en Somalia. *Ejército: de tierra español*, (900), 124–125.
- Jesús, C. E. (2016b). La envergadura de la amenaza yihadista. *Ciencia policial: revista del Instituto de Estudios de Policía*, (134), 7–20.
- Jesús, C. E. (2017). El terrorismo yihadista salafista y su alta letalidad: el escenario africano en perspectiva histórica. *Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, (4), 155–177.
- Jones, Seth G., Andrew Liepman, and Nathan Chandler. (2016). Counterterrorism and Counterinsurgency in Somalia: Assessing the Campaign Against Al Shabaab. Santa Monica, CA: RAND Corporation
- Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras: la violencia organizada en la era global*. Tusquets Editores.
- Keatinge, T. (2014). The Role of Finance in Defeating Al-Shabaab. Whitehall Reports. Centre for Financial Crime and Security Studies.

- Kimenyi, M. S., Mbaku, J. M., & Moyo, N. (2010). Reconstituting Africa's Failed States: The Case of Somalia. *Social Research*, 77(4), 1339–1366.
- Klarevas, L. J. (2000). Trends: The United States Peace Operation in Somalia. *The Public Opinion Quarterly*, 64(4), 523–540.
- Klingebiel, S. (2005). Regional Security in Africa and the Role of External Support. *European Journal of Development Research*, 17(3), 437–448.
<https://doi.org/10.1080/09578810500209221>
- Korybko, A. (2016) Hybrid Wars 8. In The Horn Of Africa (IIA). Recuperado de:
<https://orientalreview.org/2016/11/25/hybrid-wars-8-in-the-horn-of-africa-ia/>
- La verdadera historia sobre el Black Hawk derribado. (2013). Recuperado de
https://www.youtube.com/watch?v=y-HNE_33dos&feature=youtube_gdata_player
- Lele, A (2014) Asymmetric Warfare: a state vs non-state conflict. (20). 97-111.
- Lewis, I. M. (1969) Nationalism and Particularism in Somalia.
- Los cinco grupos terroristas más letales. (2015, Noviembre 18). Recuperado el 25 de febrero de 2016, de Esglobal website: <http://www.esglobal.org/los-cinco-grupos-terroristas-mas-letales/>
- Luther, W. (2015). The monetary mechanism of stateless Somalia. *Public Choice*, 165(1/2), 45–58. <https://doi.org/10.1007/s11127-015-0291-6>
- Malito, D. V. (2015). Building terror while fighting enemies: how the Global War on Terror deepened the crisis in Somalia. *Third World Quarterly*, 36(10), 1866–1886.
<https://doi.org/10.1080/01436597.2015.1074037>
- Manzanares, C. V. (2004). Terrorismo islámico y guerras de cuarta generación. *Boletín de Información*, (286), 3-.
- Mearsheimer, J (1990). Back to the future: instability in Europe After the Cold War. *International Security* (15). 5-56.

- Menkhaus, K. (2006). Governance without Government in Somalia Spoilers, State Building, and the Politics of Coping. *International Security*, 31(3), 74–106.
- Menkhaus, K. (2007). The Crisis in Somalia: Tragedy in Five Acts. *African Affairs*, 106(424), 357–390.
- Middleton, R. (2008) Piracy in Somalia: Threatening global trade, feeding local wars, Chatham House Briefing Paper, AFP BP 08/02, October 2008.
- Moley, J. (2015) Somalia's Federal Future layered agenda Risk and Opportunitities. Chatam House.
- Møller, B. (2009) Somalia: From Stateless Order to Talibanisation?. Real Instituto Elcano. Análisis 42/2009.
- Morales, S. (2016) África a través de las amenazas y dinámicas que influyen sobre su seguridad. Grupo de Estudios en Seguridad Internacional.
- Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Nieto, V & Wenit, M.D. (2015) Las nuevas guerras: una propuesta metodológica para su análisis. UNISCI. 9-33
- Nievas, F., & Sampó, C. (2016). ¿Estados Fallidos? O Sobre La Imposibilidad De Constituir El Estado Nación Moderno., 11(1), 103–119. <https://doi.org/10.18359/ries.1370>
- Njoku, R. C. (2013). *The History of Somalia*.
- Perazzo, S. A. (2011). La neutralidad de las misiones de paz de las Naciones Unidas: un análisis a partir de los casos de Somalia y Rwanda. *Estudios de Asia y Africa*, 46(3 (146), 559–588.
- Patiño, C. (2013a) Guerras que cambiaron el mundo: una historia de anarquía, identidad e incertidumbre. Bogotá. Random House.
- Patiño, C. A. (2013b). Guerra y construcción del Estado en Colombia 1810-2010.

Universidad Militar Nueva Granada: Colombia.

Parker, Geoffrey (2010). *Historia de la Guerra*. Akal.

Restrepo, G. O. (2011). Estados fallidos y fallas globales. Un análisis crítico sobre el origen de las amenazas en la globalización. *Revista Análisis Internacional (Cesada a partir de 2015)*, 0(1). Recuperado de <https://revistas-utadeo-edu-co.ezproxy.utadeo.edu.co/index.php/RAI/article/view/6>

Regueiro, R. (2011) La vuelta a la delincuencia del pasado: la piratería y el robo a mano armada en África, nuevo escenario de confrontación. En África ¿nuevos escenarios de confrontación? Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Rotelli, M. (2014) Humanitarian actors struggle for access, impartiality and engagement with armed non-state actors.

Ricardo Real Pedrosa de, S. (2014). External Interventions and Civil War Intensity in South-Central Somalia (1991-2010). *Cadernos de Estudos Africanos*, (28), 57.

Sanahuja, J. A. (2008) ¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea. En *Cursos de Derecho Internacional de Vitoria- Gasteiz 2007 = Vitoria-Gasteizko nazioarteko zuzenbide eta nazioarteko herremanen ikastaroak*. Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 297-384.

Schouten, P. (s/f). Theory Talk #49: John Mearsheimer. Recuperado el 4 de noviembre de 2017, de <http://www.theory-talks.org/2012/06/theory-talk-49.html>

Sepúlveda, I. (2013). Estados fallidos. La quiebra del Estado Nacional y la desestabilización de la seguridad regional. *Failed States. Nation-State Failure and Destabilizing Regional Security.*, 11(11), 67–80.

Somalia. (2015, enero 14). Recuperado el 25 de febrero de 2016, de Esglobal website: <http://www.esglobal.org/somalia/>

Somalia: los complejos antecedentes del conflicto actual | GEES. (s/f-b). Recuperado el 14 de

- noviembre de 2017, de <http://gees.org/articulos/somalia-los-complejos-antecedentes-del-conflicto-actual>
- Somalia: más que Mogadiscio. (2013, febrero 22). Recuperado el 25 de febrero de 2016, de Esglobal website: <http://www.esglobal.org/somalia-mas-que-mogadiscio/>
- Somalia: ¿Un enfermo sin cura? (2011, enero 5). Recuperado el 25 de febrero de 2016, de Esglobal website: <http://www.esglobal.org/somalia-un-enfermo-sin-cura/>
- Sufi, M. A. (2003). The Future Political Order for the Federal States of Somalia. *Northeast African Studies*, 10(3), 281–288.
- Tazón, S. (2009). Un ‘Islamismo Aceptable ¿la solución para Somalia?. Grupo de Estudios Estratégicos. Colaboraciones n° 2511. 12 de febrero de 2009. GEES.
- Tilly, Charles (1992). Coerción Capital y los Estados europeos, 990 - 1990. Madrid, Alianza Editorial.
- Treviño Rangel, J., & Treviño Rangel, J. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de la “securitización” de la migración internacional en México?: una crítica. *Foro internacional*, 56(2), 253–291.
- Tripodi, P. (1999) Back to the Horn: italian administration and Somalia’s troubled Independence. *The International Journal of African Historical Studies*, Vol. 32, N° 2-3. 359-380.
- Un mundo donde el terrorismo se propaga. (2015, noviembre 18). Recuperado el 25 de febrero de 2016, de Esglobal website: <http://www.esglobal.org/mundo-donde-terrorismo-se-propaga/>
- Varela, H. (2005) La integración en la región sur de África: entre utopía y realismo político *Estudios de Asia y África*, vol. XL, núm. 2, mayo-agosto, 2005, pp. 299-340
- Vera, M. R. (2009). La piratería y el fracaso del Estado en Somalia. *Cuadernos de Pensamiento Político*, (23), 175–188.

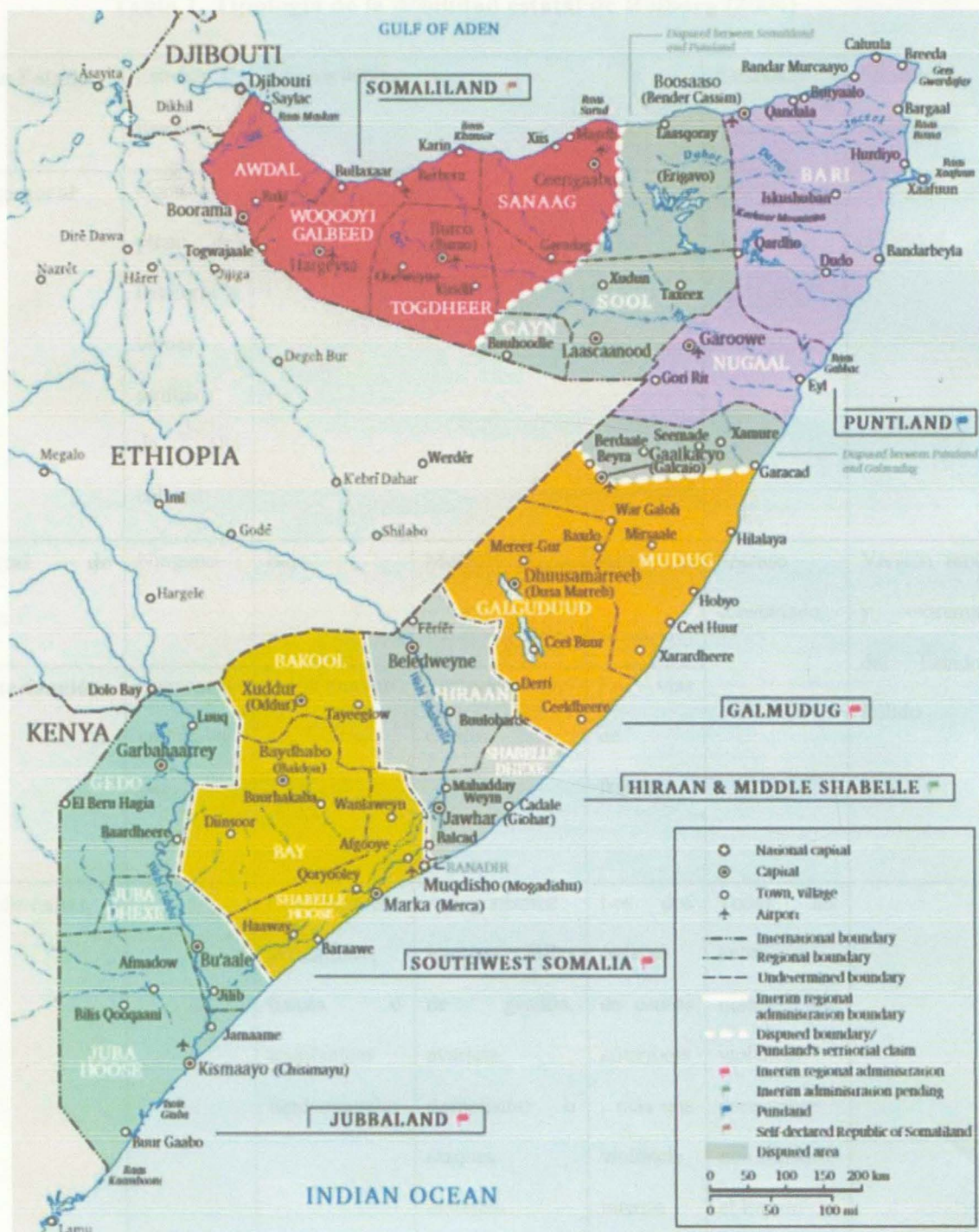
- Vega, E. (2011) Los conflictos armados africanos: la confrontación interior. En: En África ¿nuevos escenarios de confrontación? Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Veiga, F. (2009). El desequilibrio como orden: una historia de la posguerra fría. 1990-2008. Alianza Editorial.
- Verdes-Montenegro (2013) La teoría del poder estructural y la securitización: una propuesta teórica para el estudio de las transformaciones del poder y la seguridad. Universidad Complutense de Madrid.
- Villacaña R. L., & Almazán, M. A. (2009). Somalia. Estado fallido y piratería marítima. *Estudios de Asia y África*, 44(3 (140)), 583–607.
- Vision of Humanity. (s/f). Recuperado el 25 de febrero de 2016, de <http://www.visionofhumanity.org/>
- Warsame, M. H., & Ileri, E. M. (2016). Does international monetary aid help or hinder Somalia's social economic revival? *Journal of Public Affairs* (14723891), 16(4), 350–358. <https://doi.org/10.1002/pa.1595>
- Welcome to Xenophobia Cartoons. (s/f). Recuperado el 27 de abril de 2015, de Cagle Post website: <http://www.cagle.com/2015/04/welcome-to-xenophobia/>
- Wise, R. (2011) Al-Shabab. AQAM Future Project Case Studies Report, Washington, D.C.: Center for Strategic and International Studies.
- Who are Somalia's al-Shabab? (s/f). Recuperado el 20 de abril de 2015, de BBC News website: <http://www.bbc.com/news/world-africa-15336689>
- Zapata, C.J (2013) Más de dos décadas de la falla estatal en Somalia. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*. N° 2. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Universidad de Antioquia. 42-60.
- Zapata, C. J. (2014) La teoría del Estado fallido: entre aproximaciones y disensos. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. Universidad Militar Nueva

Granada. Vol 9. N° 1. 84-110.

Zeray W. Yihdego. (2007) Ethiopia's Military Action Against the Union of Islamic Courts and Others in Somalia: Some Legal Implications. *International and Comparative Law Quarterly*. (4) 666-676

Anexos

1. Figura 1. Mapa de Somalia.



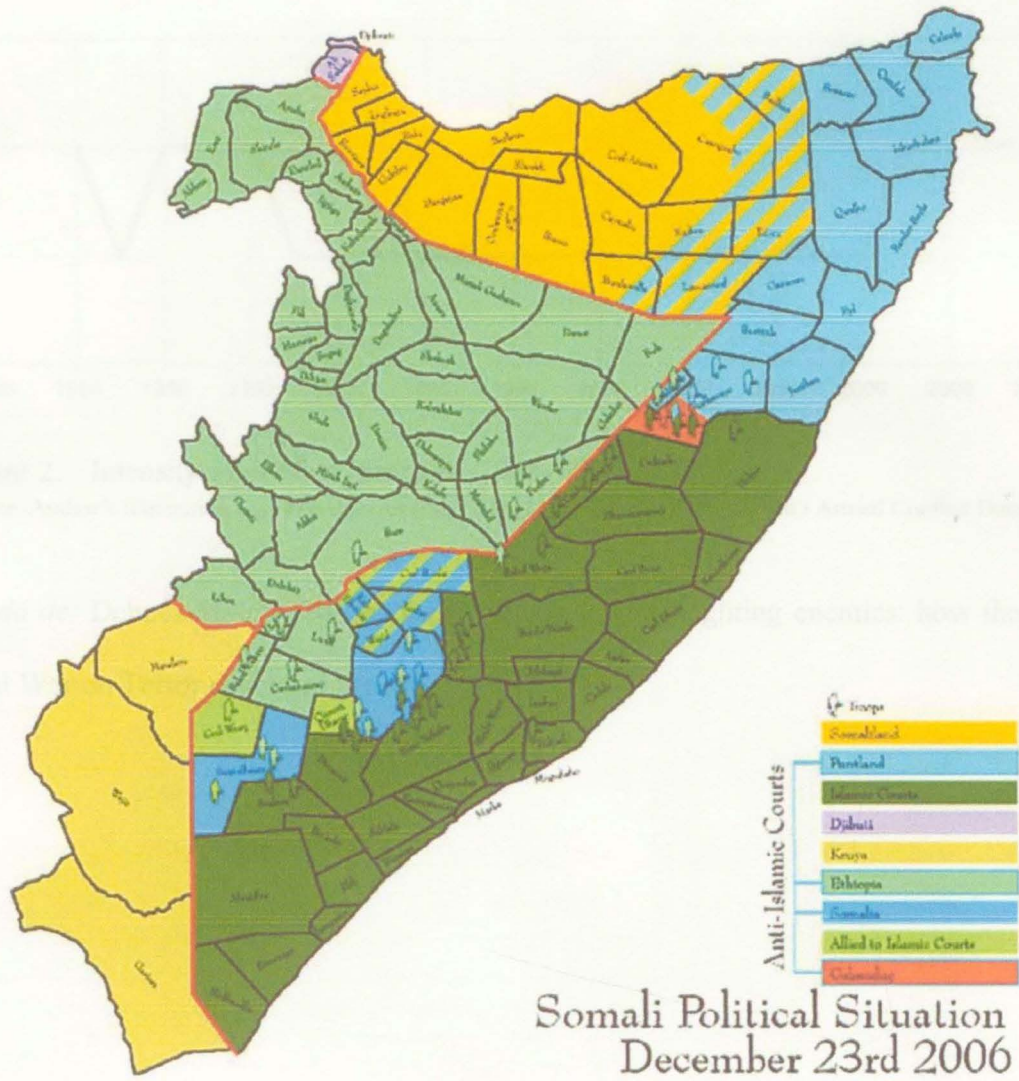
Tomado de: Jason Mosley (2015) Somalia's Federal Future Layered Agendas, Risks and Opportunities

2. Tabla 1. Tipología de la debilidad estatal de Rotberg

Tabla 1. Tipología de la debilidad estatal de Rotberg (2004)						
Tipo de Estado	Estados fuertes	Estados débiles			Estados fallidos	Estados colapsados
Perfil general	Control pleno del territorio y bienes políticos de alta calidad	Crisis generalizada			Estados en anarquía	Vacío de autoridad
Potencial de fracaso	Ninguno	Bajo	Medio	Alto	Fracaso consumado	Versión rara y extrema del Estado fallido
Caracterización	Lugares de envidiable paz y orden	Estructuralmente débiles	Temporalmente débiles	En vías de fracasar		
Tipos de causa		Restricciones geográficas, físicas o económicas fundamentales	Antagonismos internos, fallas de gestión, avaricia, despotismo o ataques externos	Los dos órdenes de causas anteriores, más una violencia intensa	Todas las anteriores, más una violencia persistente que consume el Estado	

Tomado de: José Fernando Flórez (2011) ¿Estado o concepto fallido? Problemas que plantea la noción de falla estatal y los índices que intentan medirla.

3. **Figura 2.** Control territorial de la Unión de Tribunales Islámicos en 2006.



Tomado de: Lorena Serrano M. (2009) "La intervención militar como primer paso para la reconstitución de un estado fallido. Estudio de caso: Somalia"

4. Tabla 2. Intensidad del conflicto

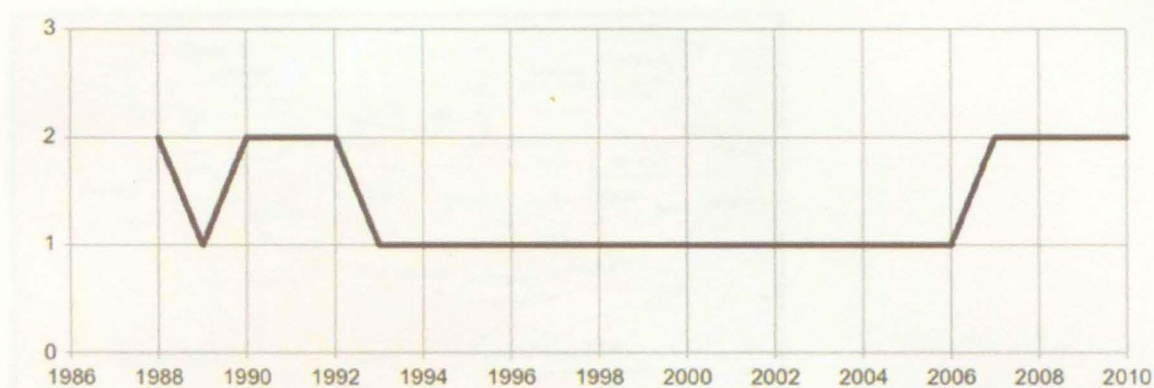


Figure 2. Intensity of conflict, Somalia, 1988–2010.

Source: Author's illustration based on data retrieved from UCDP PRIO, "UCDP/PRIO Armed Conflict Dataset."

Tomado de: Debora Malito (2015) "Building terror while fighting enemies: how the Global War on Terror deepened the crisis in Somalia"

5. Figura 3. Control territorial de Al-Shabab año 2008.



NOTE: Data are from AMISOM, the START database; Jane's World Insurgency and Terrorism database; Hansen, 2013; AFRICOM; and author estimates.
RAND RR1179-23

Tomado de: Seth G. Jones, Andrew M. Liepman, Nathan Chandler (2016)
“Counterterrorism and Counterinsurgency in Somalia. Assessing the campaign against Al Shabaab”

6. Figura 4. Control territorial de Al-Shabab año 2010



NOTE: Data are from AMISOM; the START database; Jane's World Insurgency and Terrorism database; Hansen, 2013; AFRICOM; and author estimates.
RAND RR1539.2.2

Tomado de: Seth G. Jones, Andrew M. Liepman, Nathan Chandler (2016)
“Counterterrorism and Counterinsurgency in Somalia. Assessing the campaign against Al Shabaab”

7. Figura 5. Control territorial de Al-Shabab, 2012.



NOTE: Data are from AMISOM; the START database; Jane's World Insurgency and Terrorism database; Hanser, 2013; AFRICOM; and author estimates.

Tomado de: Seth G. Jones, Andrew M. Liepman, Nathan Chandler (2016)
“Counterterrorism and Counterinsurgency in Somalia. Assessing the campaign against Al Shabaab”

BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF.MM.
"TOMAS RUEDA VARGAS"



201003037

CD EN
BLANCO

CD-R

EXTRA
DUAL
Disc
Fit for
Portables

700 MB

80 MIN

1-52x